



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

Facultad de Letras y Ciencias Humanas

Clasificadores en shiwilu (jebero): organización semántica y morfosintáctica

Tesis para optar el título de Licenciado en Lingüística y Literatura con
mención Lingüística que presenta el Bachiller:

Harold Farfán Reto

Asesor: Dr. Rodolfo Cerrón Palomino

Pando, octubre de 2011

Índice

Agradecimientos	5
Abreviaturas utilizadas.....	8
Capítulo 1: Introducción	9
1.1. Información general sobre el pueblo shiwilu y su lengua.....	9
1.2. Información sociolingüística.....	10
1.3. Documentación y estudio lingüístico del shiwilu.....	12
1.4. Características tipológicas generales.....	14
Diagrama 1. Vocales del shiwilu.....	14
Tabla 1. Consonantes del shiwilu.....	15
1.5. Objetivos de la investigación.....	21
1.6. Recojo del corpus	23
1.7. Limitaciones de la investigación.....	27
Capítulo 2: Antecedentes en el estudio de los clasificadores	28
2.1. Definición del término “clasificador”	28
2.2. Diferencias entre los sistemas de clasificadores y los sistemas de clases nominales...	32
Tabla 2. Diferencias entre los clasificadores y las clases nominales.....	34
2.3. Contextos morfosintácticos de aparición.....	35
Tabla 3. Clasificadores organizados según su contexto de aparición.....	37
Tabla 4. Propiedades de los clasificadores según su contexto de aparición.....	39
2.3.1. Clasificadores nominales.....	40

2.3.2. Clasificadores numerales.....	40
2.3.3. Clasificadores en construcciones posesivas (clasificadores genitivos)	42
<i>Clasificadores poseídos</i>	42
<i>Clasificadores relacionales</i>	43
<i>Clasificadores poseedores</i>	44
2.3.4. Clasificadores verbales.....	45
2.3.5. Clasificadores locativos.....	46
2.3.6. Clasificadores deícticos.....	47
2.4. Otras funciones de los clasificadores	47
2.4.1 Funciones semánticas.....	48
2.4.2. Funciones discursivas.....	52
2.4.3. Otras funciones adicionales.....	54
2.5. Semántica de los clasificadores.....	55
Tabla 5. Tabla de criterios y categorías en interacción común en las lenguas.....	57
Diagrama 2. Interacción universal entre los parámetros de categorización.....	59
2.5.1. Animicidad.....	60
2.5.2. Propiedades físicas.....	60
<i>Extensión</i>	61
<i>Interioridad</i>	61
<i>Tamaño</i>	62
<i>Consistencia</i>	62
<i>Constitución</i>	62
<i>Material</i>	62
<i>Propiedades inherentes de naturaleza o propiedades estables en el tiempo</i>	62
<i>Disposición</i>	63

<u>Cantidad</u>	63
2.5.3. Función.....	63
2.5.4. Clasificadores genéricos y residuales.....	64
2.6. Resumen del capítulo 2.....	65
Capítulo 3: Clasificadores en shiwilu. Introducción y organización semántica	67
Tabla 6. Lista de clasificadores del shiwilu.....	67
3.1. ¿Existen los clasificadores en shiwilu?	68
3.2 Organización semántica de los clasificadores del shiwilu.....	71
Diagrama 3. Organización semántica de los clasificadores en shiwilu.....	72
3.2.1. Entidades animadas.....	73
<u>Clasificadores -pen (masculino) y -lun (femenino)</u>	73
3.2.2. Entidades inanimadas.....	76
<u>Entidades líquidas: clasificador -dek</u>	77
Entidades sólidas	78
<u>Clasificadores de dimensionalidad</u>	78
<u>Clasificadores unidimensionales</u>	78
a. Objetos sólidos unidimensionales rígidos: <i>-nan</i>	79
b. Objetos sólidos unidimensionales flexibles: <i>-llin</i>	79
<u>Clasificadores bidimensionales: el clasificador -tek</u>	80
<u>Clasificadores tridimensionales (redondos o abultados)</u>	81
a. Objetos sólidos tridimensionales grandes: <i>-pi</i>	81
b. Objetos sólidos tridimensionales pequeños: <i>-llasha</i>	82
c. Objetos sólidos tridimensionales cilíndricos: <i>-du</i>	82
<u>Clasificadores de naturaleza inherente: -dan, -mek y -lunlun</u>	83

3.3. Resumen del capítulo 3.....	85
Capítulo 4. Contextos morfosintácticos de aparición de los clasificadores y sus funciones	87
4.1. Contextos morfosintácticos de aparición.....	87
4.1.1. Clasificadores nominales.....	87
4.1.2. Clasificadores numerales.....	88
4.1.3. Clasificadores deícticos.....	88
4.2. Otras funciones de los clasificadores según su contexto.....	89
Tabla 7. Otras funciones de los clasificadores en shiwilu.....	89
4.2.1. Funciones semánticas.....	90
4.2.3. Funciones discursivas.....	92
4.3. Resumen del capítulo 4.....	93
Capítulo 5: Resumen y tareas pendientes	95
<i>Tareas pendientes</i>	97
Referencias	100

Agradecimientos

Desde una perspectiva estrecha, esta tesis es el producto de cerca de un año de trabajo de recojo de información y análisis. Desde una perspectiva más amplia, esta investigación no puede ser sino el resultado de un proceso que se inició en el 2004, cuando recién entré a la Universidad, y que ha sido beneficiado de la confluencia de distintas personas y sucesos. En esta página quiero ser agradecido con toda la ayuda que recibí durante estos años.

En primer lugar, quiero agradecer también al pueblo shiwilu y a todas las personas del distrito de Jeberos. A pesar de sus limitados recursos, nos ayudaron a mí y a los demás miembros del Proyecto Kawapana en todo lo que pudieron ayudarnos. Tengo un agradecimiento especial por nuestros colaboradores Emérita Guerra, Julia Inuma y Meneleo Careajano quienes nos ayudaron diariamente con su conocimiento del idioma. Recuerdo con especial cariño también a la señora Talit Layango y a su esposo Reiter Mozombite, quienes nos brindaron toda la ayuda imaginable.

En segundo lugar, quiero agradecer a mi familia. Aunque al inicio se mostraron, como muchas otras familias, sorprendidos (y hasta preocupados) acerca de mi decisión de dedicarme a la lingüística, no tardaron en comprender lo interesante y reveladora que puede resultar esta disciplina. Por ello nunca dejaron de animarme diariamente con su cariño, su comprensión, sus consejos y su ayuda económica, entre otros tipos de ayuda. Sin su apoyo, atravesar los estudios universitarios y elaborar esta tesis hubiera sido infinitamente más difícil de lo que fue.

Por otra parte, debo una gran parte de este trabajo a la ayuda que me proporcionó Pilar Valenzuela y el proyecto Kawapana (financiado por la National Science Foundation). Gracias a Pilar tuve la oportunidad de acercarme al pueblo shiwilu y a su lengua, y tener la experiencia profesional más grata, motivadora y productiva que he tenido hasta la fecha. Los días pasados en Jeberos carecieron de muchas comodidades materiales, pero se vieron compensados con creces por las experiencias personales del equipo de trabajo, la calidez de los pobladores, la satisfacción de realizar un trabajo importante, la orientación constante de Pilar, y la belleza y tranquilidad del lugar.

Además quiero agradecer a todos mis profesores del pregrado de lingüística. Todos ellos, sin excepción, supieron despertar mi interés en las distintas ramas de la especialidad. Quiero agradecer especialmente al maestro Rodolfo Cerrón Palomino, quien, a pesar de su siempre recargada agenda, tomó un auténtico interés por mi proyecto de tesis y reservó un tiempo para brindarme sus experimentados consejos que iban desde mantener siempre una actitud crítica frente a cualquier corriente teórica que pudiera comprometer la exactitud de la descripción de la lengua, hasta cómo enfrentarme exitosamente a los trámites académicos de la universidad. Estoy muy agradecido también con Roberto Zariquiey, quien me acercó por primera vez a la lingüística amazónica y al trabajo de campo en la selva, y supo guiarme con acertados consejos para mejorar enormemente mi trabajo. También quiero agradecer a mis profesores de los cursos de tesis: Paola Cépeda, Luis Andrade y Aysa Modoñedo. Paola y Aysa me guiaron metodológicamente cuando recién empezaba mi tesis y su ayuda fue muy valiosa. Luis Andrade fue mi asesor en mi fallido primer tema de tesis y un colaborador permanente en el trabajo que presento ahora. Es impagable su constante motivación para los alumnos del Seminario de Tesis y su decisivo apoyo

cuando postulé al PADET. Por último, quiero agradecer al profesor Jorge Iván Pérez por sus clases siempre rigurosas y claras, y por haber hecho importantes cuestionamientos a mis primeras propuestas. Sin ellos, mi análisis sería mucho más inexperto de lo que ahora seguramente es.



Abreviaturas utilizadas

1	1era persona sujeto	nofut	tiempo no futuro
2	2da persona sujeto	fut	tiempo futuro
3	3ra persona sujeto	o	objeto
suj.tr	sujeto transitivo	gen	caso genitivo
sg	singular	neg	negativo
pl	plural	>	transición
masc	masculino	pos	posesivo
fem	femenino	erg	ergativo
art	artículo	prfv	perfectivo
dem	demonstrativo	reflex	reflexivo
inc	inclusivo	prox	próximo
CL	clasificador	delib	deliberado
cont	aspecto continuo	cont	continuativo
dur	aspecto durativo	nomlz	nominalizador

Para los ejemplos del nanti extraídos de Michael (2005):

CEP	consonante epentética
VEP	vocal epentética
ALL	direccional allativo
PERF	aspecto perfectivo
REA.IRR	sufijo de modo real, clase de verbo: irreflexivo
3mS	marcador de sujeto de tercera persona masculina
3nmS	marcador de sujeto de tercera persona no-masculina
1O	marcador de objeto de primera persona

Capítulo 1: Introducción

1.1. Información general sobre el pueblo shiwilu y su lengua

Los shiwilu, también llamados jebero,¹ son un pueblo de la Amazonía peruana que habita en la provincia de Alto Amazonas, departamento de Loreto. Según Valenzuela (2010: 117) su número de miembros asciende a dos mil personas aproximadamente, de las cuales sólo un número muy reducido sigue utilizando su idioma indígena. Actualmente, la población se encuentra repartida en varios pueblos de la provincia (e incluso fuera de esta), pero la mayor parte reside en el distrito de Jeberos, ubicado entre los ríos Marañón y Huallaga.

La lengua se considera, junto al shawi o chayahuita, uno de los dos únicos miembros de la familia etnolingüística kawapana². Este parentesco se ha asumido como cierto sobre la base de la propuesta de Beuchat y Rivet (1909) y una “ligera inteligibilidad”³ entre ambos idiomas. (Grime, citado por Valenzuela 2010). Sin embargo, el único trabajo amplio hasta la fecha es el de Pilar Valenzuela (2011a), quien demuestra este parentesco a través de la comparación léxica y gramatical de ambas lenguas, además de proponer una reconstrucción del proto-cahuapana.

¹Diversos estudios antropológicos y lingüísticos se han referido al pueblo shiwilu con los nombres *Xebero*, *Chebero*, *Shiwila* y *Jebero*. (Bendor-Samuel 1981:1). La mayoría de estudios consultados prefieren el último. En esta investigación prefiero utilizar el término *shiwilu* debido a que este es el nombre con el que los hablantes se refieren actualmente a su propio idioma. Por otra parte, nótese que *jebero* es el resultado de una hispanización del nombre *shiwilu*.

²También se le encuentra en otros estudios lingüísticos con la escritura *Cahuapana*, como en Beuchat y Rivet (1909) y Valenzuela (2011).

³ La expresión original es “very slight intelligibility”. La traducción es mía.

Mapa 1. Ubicación aproximada del distrito de Jeberos (Valenzuela 2008a: 2)



1.2. Información sociolingüística

El shiwilu, al igual que otras lenguas amazónicas, sufre actualmente un proceso de retroceso frente al castellano y se encuentra en peligro de desaparecer. En Jeberos casi todos sus dos mil habitantes se consideran parte de la etnia shiwilu; sin embargo, el uso del idioma es cada vez menos extendido: actualmente sólo existe una treintena de personas que lo hablan de manera fluida. Todas tienen más de sesenta años de edad y son hablantes bilingües en español.

En el otro extremo se encuentra el shawi, que posee cerca de trece mil hablantes, aún es transmitido de padres a hijos y todavía es usado entre los integrantes de la comunidad, de la cual el 50% es monolingüe (Valenzuela 2008a: 4).

El futuro del shiwilu no es alentador. Debido a que los padres de Jeberos (y la mayoría de abuelos) no lo hablan, ya no se transmite de generación a generación, y todos los niños y jóvenes del pueblo son monolingües en castellano. Esto ha traído como consecuencia que el castellano sea la lengua predominante en casi todos los contextos y que el shiwilu quede confinado únicamente a algunas conversaciones entre los mayores del pueblo, cuyos diálogos se desarrollan principalmente en castellano. Este panorama no les es indiferente a los pobladores, que manifiestan su preocupación por la pérdida de su lengua y su cultura. Los ancianos que hablan el idioma sienten pena al ver que sus descendientes no lo hacen y se culpan por no habérselo enseñado a tiempo. Muchos adultos creen que se han dado cuenta de su importancia demasiado tarde y sienten tristeza por no haberlo aprendido de jóvenes. Además, parte de ellos se arrepiente de “haberse burlado de los hablantes y hasta de haber prohibido el uso del idioma en su hogar para evitar que sus hijos crezcan como indios salvajes” (Valenzuela 2008a: 5).

Frente a este panorama, desde la década de 1990, algunos pobladores han iniciado una serie de proyectos que buscan revitalizar su cultura. En primer lugar, crearon un grupo de teatro que representaba en su idioma historias extraídas de su tradición oral. Este grupo tuvo acogida entre los pobladores y tuvo la oportunidad de presentarse en diversos pueblos de la Amazonía peruana. Además, fundaron la FECONAJE (Federación de Comunidades Nativas Jebero⁴) y, posteriormente, se afiliaron a una confederación nacional.

Por último, en el pueblo de Jeberos se lleva a cabo una iniciativa muy importante a cargo de Talit Layango, quien tiene a su cargo un curso de enseñanza de

⁴ Llama la atención el hecho de que, a pesar de que el nombre preferido por los mismos indígenas sea *shiwilu*, hayan creado una organización con el nombre hispanizado *jebero*. Quizá esto pueda explicarse porque en la literatura el segundo nombre ya es bastante extendido.

shiwilu. Ella se ha ocupado durante los últimos años (aproximadamente seis) en enseñar shiwilu a los niños que deseen aprenderlo. Este grupo no es numeroso (aproximadamente una treintena en enero del 2010), pero aun así representa un pequeño cambio en la situación de la lengua. A pesar de las carencias de materiales didácticos o recursos pedagógicos, la propuesta se ha mantenido firme durante este tiempo como muestra de que existen jeberinos que desean recuperar su idioma. La gran mayoría de niños asistentes pueden pronunciar varias frases (aunque aún se encuentran lejos de desarrollar competencia comunicativa real), e incluso uno o dos de ellos entienden medianamente una conversación ajena, aunque aún no puedan mantener una. La mejora de estas clases y el aprendizaje de los niños dependen del apoyo que se le dé a esta iniciativa, ya sea de parte de planes educativos estatales (por ejemplo, sería útil la creación de una escuela EBI en Jeberos) o de personas e instituciones privadas.

1.3. Documentación y estudio lingüístico del shiwilu

El registro más temprano de este grupo étnico data del año 1638, cuando el padre Lucas de la Cueva visitó por primera vez su territorio (Bendor-Samuel 1981: 1). Al parecer, los shiwilu ya vivían en las mismas zonas donde se encuentran actualmente ubicados sus descendientes. Luego, en 1640, los Jesuitas fundaron la misión “Limpia Concepción de Jeberos” (Valenzuela 2008a: 3) en el mismo sitio donde se encuentra ubicado actualmente el distrito de Jeberos (Bendor-Samuel 1981: 1).

Existe muy poca documentación o estudios sobre el idioma. No se ha publicado aún una gramática o un diccionario, aunque sí se ha desarrollado breves estudios sobre su filiación genética, entre los que se encuentran “La famille linguistique Cahuapana”

de Beuchat y Rivet, publicado en *Zeitschrift für Ethnologie* en 1909 (Valenzuela 2010: 121). Sin embargo, hay que señalar que estos investigadores son antropólogos y no lingüistas.

El primer lingüista que desarrolló un trabajo extenso sobre la lengua fue John Bendor-Samuel, quien visitó el pueblo de Jeberos entre 1955 y 1956 (Valenzuela 2008: 4), y en 1958 escribió su tesis doctoral titulada “The structure and function of the verbal piece in the Jebero language”. Luego de esta publicación, la investigación sobre el tema cesó durante varios años.

Desde el año 2005, casi cincuenta años después del trabajo de Bendor-Samuel, la lingüista Pilar Valenzuela ha estudiado el shiwilu y ha viajado en varias oportunidades al pueblo de Jeberos. Como producto de estos trabajos de campo, ha elaborado varios textos como "Ethnic-racial reclassification and language revitalization among the Shiwilu from Peruvian Amazonia" (2010), donde describe la historia del pueblo shiwilu, la situación en la que se encuentra su lengua y las iniciativas tomadas para prevenir su desaparición; “Argument Encoding and Pragmatic Marking of the transitive subject in shiwilu (kawapanan)” (2011b) y “Acusatividad y ergatividad ‘opcional’ en shiwilu (kawapana)” (2008b).

Además de estos trabajos, existen breves referencias al shiwilu hechas por Greenberg (1987), quien presenta unas pocas palabras aisladas, y Wise (1999: 308-309, 313, 325), quien se basa en el trabajo de Bendor-Samuel. Adelaar (2004: 447-449) también ofrece información sobre la lengua; sin embargo, los datos proporcionados se basan en Bendor-Samuel (1961) y en *Nouvelle contribution à l'étude du groupe kahuapana* de Rivet y Tastevin (1931), trabajo que no resulta confiable, según el propio Bendor-Samuel (Valenzuela 2010).

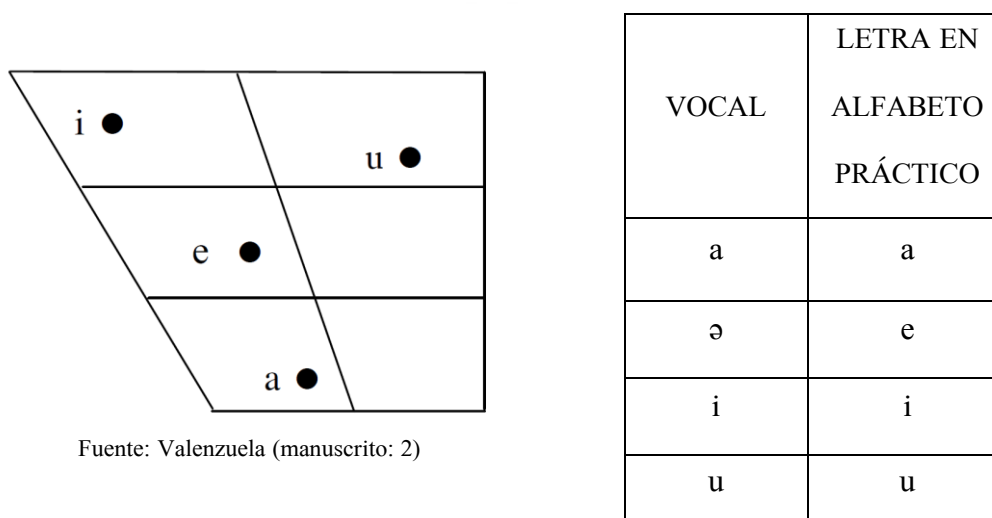
1.4. Características tipológicas generales

De acuerdo con Valenzuela (manuscrito: 2-3), el sistema fonológico del shiwilu se compone de cuatro vocales y diecisiete consonantes. Todos estos sonidos son listados a continuación junto con los símbolos que se usarán en su representación escrita. Aún no existe un alfabeto shiwilu reconocido oficialmente por el Estado, por lo cual he transcrito mis ejemplos utilizando un alfabeto práctico creado por Pilar Valenzuela y empleado para los fines del Proyecto Kawapana de documentación del idioma. Este alfabeto corresponde a sus investigaciones sobre la fonología de la lengua, las cuales se pueden encontrar en el manuscrito citado.

Vocales

Las vocales, que no poseen ningún contraste de cantidad ni de nasalidad, son presentadas en el diagrama de la izquierda, que muestra la posición de la lengua dentro de la cavidad oral. El cuadro de la derecha señala la representación de cada vocal en el alfabeto práctico.

Diagrama 1. Vocales del shiwilu



Fuente: Valenzuela (manuscrito: 2)

Consonantes

Las consonantes se muestran en el cuadro que presento a continuación (Valenzuela manuscrito: 3), en el cual he encerrado entre paréntesis angulados el símbolo que utilizaré para escribir cada sonido. Llama la atención la presencia de una consonante oclusiva glotal y una vibrante glotalizada.

Tabla 1. Consonantes del shiwilu (Valenzuela manuscrito: 3)

	labial	alveolar	palatal	velar	glotal
oclusivas	p <p>	t <t>		k <k>	ʔ <'> ⁵
africadas			tʃ <ch>		
nasales	m <m>	n <n>	ɲ <ñ>		
fricativas		s <s>	ʃ <sh>		
vibrantes		r <r> ʔr <r>			
aproximantes laterales		l <l>	ʎ <ll>		
aproximantes	w <w>	ð <d>	j <j>		

Debido a las limitaciones de mi investigación, en especial a mi corta estadía en el campo⁶, el recojo de mis datos no hizo distinción entre los dos fonemas vibrantes r y ʔr. Por ello, he preferido no realizar esta distinción en la escritura y representaré ambos fonemas con el símbolo [r]. Esto no afecta el análisis de los datos que presento,

⁵ Nótese que aquí, en este trabajo, el apóstrofe (') se utiliza únicamente para representar una consonante glotal. En otras transcripciones se utiliza para señalar acentos o fronteras silábicas, pero en este trabajo no se refiere a ningún otro fenómeno más que la presencia de la consonante mencionada.

⁶ Véase las limitaciones de mi investigación en la sección 1.7.

pues se trata de una investigación que se centra, como se verá más adelante, en las propiedades combinatorias, semánticas y discursivas de los clasificadores, y no en sus aspectos morfo-fonológicos.

La estructura silábica es (C)(C)V(C); tanto el ataque como la coda son opcionales. Todos los sonidos, excepto /ʔ/ y /ʔr/, pueden realizarse como ataques. Sin embargo, solo los grupos /kw/ y /pw/ pueden hacerlo en palabras como *kwa* ‘yo’ y /pwɨnu/ (hay que señalar que, según Valenzuela, /pw/ tiene una distribución muy marginal). Por otra parte, solo las consonantes /k, ʔ, ʔr, r, n/ pueden servir como codas a final de palabra, con diferente frecuencia (Valenzuela manuscrito: 4-5).

Todas las palabras presentan un solo acento. La regla general indica que este siempre se coloca en la segunda sílaba de la palabra, como en /mi.'ka.ra.waʔ/ ‘pavo’ (Valenzuela manuscrito: 8-9), aunque existen excepciones en todas las palabras monosilábicas y en algunas polisilábicas. Para mayor detalle sobre el sistema fonológico shiwilu, remito al lector al manuscrito de Pilar Valenzuela ya citado.

En relación con su morfología, el shiwilu puede ser categorizado como una lengua altamente sintética, pues la mayoría de palabras están compuestas por varios morfemas. Si bien existen palabras monomorfemáticas en la lengua, las polimorfemáticas constituyen la mayoría. El ejemplo que presento a continuación, adaptado de Valenzuela (2011b: 100), muestra ambos tipo de palabras en una oración: el verbo, que presenta varios afijos verbales de aspecto, tiempo y la incorporación nominal de *kankan* ‘hígado’, es un ejemplo de palabra polimorfemática; por otro lado, *ma'sha* ‘negación’, es un ejemplo de palabra monomorfemática.

- (1) *Kuda=i'na ma'sha musu'-kankan-wa-pa-i'n-llundek*
 1pl.e = pero neg bien-hígado-tener-cont-neg-nofut.3 > 1pl.e

a'pinta' tata-wek.
 más padre-1pos

‘Pero mi padre no nos quiso más.’

Del mismo modo, la lengua parece coincidir más con un perfil aglutinante que con uno fusional, pues las fronteras entre morfemas, por lo general, se pueden distinguir de manera clara y los procesos de fusión entre morfemas son pocos. La oración (1) que presenté anteriormente puede ejemplificar también este punto. Tanto las palabras *tata-wek* como *musu'-kankan-wa-pa-i'n-llundek* poseen una estructura morfológica casi completamente transparente. La única excepción es el sufijo verbal de transición 3 > 1pl.e *llundek*. Valenzuela (2011b: 101) sostiene que estos sufijos verbales poseen distintos grados de fusión y que, por tanto, conviene considerarlos sincrónicamente como sufijos *portmanteau*, pues contienen más de un significado. A pesar de ello, es posible realizar una segmentación: el orden de los afijos sería TAM-sujeto-objeto. Por ejemplo, el morfema de tiempo no futuro correspondería al segmento /l/, que se palataliza delante de /u/.

Por lo general, los fenómenos de afijación en la lengua se llevan a cabo mediante sufijos, como se podrá observar también en (1) y en la mayoría de la flexión y la mayor parte de derivación nominal y verbal de los ejemplos de mi tesis. La prefijación existe, aunque es menos común. Son ejemplos los morfemas verbales causativo y desiderativo. En (2) (Valenzuela 2011b:107), puede notarse el uso del prefijo causativo *a'*.

- (2) *¿Kenma= ler a'-wiwer-la?*
 2sg = *ler* caus-mojado-nfut.2sg
 ‘¿Lo hiciste mojarse?’

Las palabras compuestas son comunes en la lengua. Un ejemplo de ello es la incorporación nominal en el verbo, a través de la cual podemos colocar una raíz nominal en un verbo como si fuera un afijo más. En (3), podemos observar cómo *mutu'* ‘cabeza’ se junta con el verbo *kisek'* ‘tener comezón’ para formar un compuesto cuyo equivalente español sería “cabezapicar” o “cabezacomer”. En (4) (extraído de Valenzuela 2011b: 107), podemos notar el mismo proceso con las raíces *itekla* ‘mano’ e *ilu-* ‘lamer’. El resultado sería el equivalente a un español “manolamer”.

- (3) *Kisek'-mutu'-lek.*
 picar-cabeza-1sg
 ‘me pica mi cabeza’
- (4) *In-ilu'-itekla-lli.*
 reflex-lamer-mano-3sg
 ‘se está lamiendo la mano’

En relación con sus características sintácticas, el shiwilu es una lengua postposicional. Los siguientes ejemplos (Valenzuela, Careajano y Guerra 2010) muestran el uso de las postposiciones *-malek* ‘razón’ y *-walek* ‘límite’.

- (5) *Nana la'-apa-lli da'wan = ler kitek'-a'su' malek.*
 3sg hacer.dieta-cont-nofut.3sg víbora = suj.tr morder-nomlz.3sg razón
 ‘Ella está haciendo dieta porque la mordió la víbora’.

- (6) *Shiwilu-lun-lusa' i'shi-llina' kalantek 1960 nanek walek.*
 shiwilu-CL:fem-pl vestir.ropa-nofut.3pl pampanilla 1960 ahí lim
 'Las mujeres shiwilu usaban pampanilla hasta 1960'.

Por otra parte, el orden de los constituyentes suele ser SVO, aunque es flexible (Valenzuela 2008b: 20). No existen marcas de caso, es decir, marcas en los argumentos, sino únicamente sufijos verbales que señalan al sujeto. Estos sufijos siguen una alineación nominativo-acusativa, es decir, marcan el sujeto de un verbo intransitivo o el sujeto de un verbo transitivo con objeto de 3ra persona (Valenzuela 2011b:96). Por ejemplo, en (7) (Valenzuela 2011b: 95) y (8) (Valenzuela 2008b: 5), el mismo sufijo verbal *-lli* sirve como marca para el sujeto intransitivo y el transitivo.

- (7) *Dañir chi'yek-lli*
 Daniel escapar-nfut.3sg
 'Daniel escapó'.
- (8) *Nana pamu'-lli ukta.*
 3SG lavar-nfut.3sg olla
 'Él/ella lavó la olla'.

Si el objeto no es de 3ra persona se usan sufijos de transición S>O. Si el objeto es de 3ra persona plural, debe añadirse además el sufijo verbal *-dek*. En (9) (Valenzuela 2011b: 100), se muestra el uso del sufijo de transición 1sg>2sg *-llen*. En (10) (Valenzuela 2008b: 6), dado que el objeto está en plural, se añade además el morfema verbal *-dek*.

- (9) *Kwa tek-susu-llen.*
 1sg caus-criar-1sg>2sg

‘Yo te crié’.

- (10) *wila-wek-lusa'-pa* *ma'sha* *a'lek-dek-i'n-lek*
 niño-pos.1sg-pl-tal.vez neg enseñar-3pl.o-neg-nfut.1sg
 ‘ya que a mis hijos no les enseñé (a hablar shiwilu)’

Debido a esta alineación nominativo-acusativa y a la ausencia de marcas de caso en los argumentos, ciertas oraciones con verbos transitivos (en especial con verbos altamente transitivos) pueden ser ambiguas estructuralmente. Por ejemplo, en (11) (Valenzuela 2008b: 15) ambos argumentos podrían cumplir la función de sujeto, pues son de tercera persona singular y concuerdan con el sufijo verbal *-lli*.

- (11) *Kishu ka'-lli* *nana* *isha.*
 Jesús comer-nfut.3sg ese paujil
 ‘Jesús comió el paujil (tipo de pava de monte)’.

Según Valenzuela (2008b: 15), este tipo de ambigüedades se suelen resolver por la jerarquía de animicidad de los argumentos, el orden de los constituyentes (SVO) y el contexto (es poco probable que un paujil se coma a una persona). Sin embargo, también existe la posibilidad de resolverlas mediante el uso del morfema *-ler*, tal como se muestra en (12) (Valenzuela 2008b:15). Este se sufixa únicamente a los argumentos en función de sujeto de verbos transitivos. Por ello, su distribución debe considerarse como ergativa. Además, *-ler* se realiza incluso cuando no se realice el objeto de tercera persona explícitamente, como se observa en (13) (Valenzuela 2008b:15).

- (12) *Kishu(-ler) ka'-lli* *nana* *isha.*
 Jesús(-erg) comer-nfut.3sg ese paujil
 ‘Jesús comió el paujil (tipo de pava de monte)’.

- (13) *Kishu-ler ka'-lli.*
 Jesús-erg comer-nfut.3sg
 ‘Jesús (lo) ha comido’.

Adicionalmente, si se altera el orden SVO (por ejemplo, si el objeto antecede al sujeto) se debe utilizar el sufijo *-ler*⁷ en la frase nominal (FN de aquí en adelante) que cumpla la función de sujeto (Valenzuela 2008b: 12). Esto puede observarse en (14), donde *Pulu* ‘Pablo’ es el sujeto e *Ipullitu* ‘Hipólito’ el objeto (Valenzuela 2011b: 106).

- (14) *Ipullitu di'-tu-lli Pulu-ler.*
 Hipólito matar-prfv-nfut.3sg pablo-erg
 ‘Pablo mató a Hipólito’.

1.5. Objetivos de la investigación

Mi investigación se encuentra enmarcada en la descripción gramatical de lenguas amazónicas. En mi caso, la lengua investigada es el shiwilu y el aspecto que voy a describir es el sistema de clasificadores. Esta investigación, hasta donde tengo conocimiento, es la primera dedicada íntegramente al tema. Como ya he mencionado, los estudios sobre la gramática de la lengua son muy escasos. Por ello, mi propuesta

7 Valenzuela también afirma que este sufijo tiene una aparición favorecida por motivos discursivo-pragmáticos. Por ejemplo, *-ler* su utiliza “cuando se introduce una entidad nueva jugando el rol de A, y cuando se reactivan participantes tras una ausencia de varias cláusulas. La expresión contrastiva del agente también favorece el ergativo, especialmente fuera del discurso narrado (citas directas y situaciones en las que el narrador se dirige directamente al oyente)” (Valenzuela 2008b: 14). También es importante notar que este sufijo no necesita la aparición de un agente prototípico, pues se le encuentra también en FNs cuyo referente es inanimado y carente de volición, como los rayos o los plátanos. Para mayor detalle, remito al lector al artículo de Pilar Valenzuela ya mencionado.

consiste en un análisis preliminar del sistema de clasificadores. Este apunta a tres objetivos principales:

- 1) Presentar una lista de los clasificadores de uso más común en shiwilu. Este objetivo abarca dos puntos: en primer lugar, presentaré una lista de los clasificadores que he encontrado; en segundo lugar, discutiré brevemente la existencia de clasificadores en la lengua y presentaré los criterios que permiten afirmar que se trata de este tipo de morfemas y no, por ejemplo, de indicadores de clases nominales.
- 2) Determinar de qué principios se sirve la lengua para clasificar a los objetos y cómo están organizados. Este objetivo combina dos tareas: la primera es establecer cuál es el significado de cada clasificador⁸, es decir, cuáles son los criterios semánticos que determinan su aparición (por ejemplo, el clasificador *-pi* significa ‘esférico’ y, por lo tanto, se realiza siempre junto a una raíz cuyo referente es una entidad aproximadamente esférica, como una naranja); la segunda consiste en proponer una organización semántica de estos clasificadores basada en las propuestas de Allan (1977) y Aikhenvald (2000) (por ejemplo, determinar si en shiwilu existe el principio de clasificación *animicidad*, y si dentro de la categoría *animado* existen otras clasificaciones de acuerdo al *sexo*, *estatus social*, *divinidad*, etc.).
- 3) Establecer cuáles son los contextos morfosintácticos de aparición de los clasificadores y qué extensiones funcionales semánticas y sintácticas tienen según estos. En este objetivo desarrollaré dos tareas. La primera es

⁸ El tema de los significados de los clasificadores se desarrolla en 2.1.

señalar cuáles son los contextos morfosintácticos en que aparecen los clasificadores; es decir, si estos se realizan en frases nominales, numerales, verbales, etc. Esto nos permite referirnos a ellos como clasificadores nominales, numerales, verbales, etc. Por otra parte, también describiré sus extensiones funcionales, es decir, los usos adicionales que pueden tener según el contexto en el que aparecen. Estas funciones pueden ser semánticas, como su uso en procesos de individualización, o discursivas, como su capacidad para servir de elementos anafóricos. Estos son los únicos aspectos de su comportamiento discursivo que desarrollaré debido a las limitaciones de mi investigación.⁹

1.6. Recojo del corpus

El corpus para esta investigación ha sido recogido entre el 6 de enero y el 13 de febrero de 2010 en el distrito de Jeberos. El trabajo de campo fue parte del Proyecto Kawapana de documentación y estudio del idioma shiwilu dirigido por la lingüista Pilar Valenzuela y financiado por la National Science Foundation, institución de investigación del gobierno de los EE.UU. Dado el carácter de obsolescencia del idioma y el reducido número de hablantes, todos los datos han sido proporcionados por la señora Julia Inuma Inuma, quien tiene actualmente 81 años y ha vivido siempre en Jeberos. Ella aprendió primero shiwilu y luego castellano, y actualmente habla shiwilu de manera fluida, aunque utiliza préstamos del español.

Elegí a la señora Julia Inuma porque, entre los pocos hablantes que quedan en el distrito, es una de las personas que utilizan los clasificadores de manera más

⁹ Las limitaciones de mi investigación pueden encontrarse en 1.7.

sistemática y productiva. Además, me pareció la persona que producía clasificadores de manera más espontánea, sin tener que escucharlos previamente en las preguntas formuladas. Además de su ayuda, he recurrido a Fernando Lachuma, quien me ayudó ocasionalmente.

La mayor parte del corpus proviene de un trabajo de elicitación. Ésta ha sido intencionalmente orientada hacia los objetivos de la investigación. Es decir, no se han recogido textos o conversaciones, ya sean formales o informales, sino que se ha preguntado directamente por palabras, frases, oraciones y paradigmas de flexión nominal y verbal con el fin de identificar los contextos de aparición de los clasificadores.

Utilizando la terminología propuesta por David Fleck (2008: 272-275), los métodos de recolección de datos que he utilizado coincidirían con lo que él denomina pedidos de traducción y, en menor medida, juicios de gramaticalidad y evaluación de pares mínimos. Los pedidos de traducción consistieron en traducciones tanto del shiwilu al castellano como viceversa, y los realicé de manera casi exclusiva con Julia Inuma. Los juicios de gramaticalidad consistieron en pedirle al hablante que determine si los enunciados que le mostraba eran gramaticales, agramaticales o quedaban en algún lugar en medio. Estos fueron realizados con mis dos colaboradores, aunque trabajé más con Julia Inuma que con Fernando Lachuma. Por último, la evaluación de pares mínimos consistió en pedirle al hablante que, frente a dos opciones, señalara cuál construcción le parecía más usual. Para esto también conté con la ayuda de ambos hablantes, aunque una vez más, recurrí mucho más a mi colaboradora por los motivos que detallé al inicio de la sección. Este método, si lo comparo con los otros dos, y especialmente con el primero, fue poco utilizado.

Utilizar la elicitación para el recojo y análisis de los datos ofrece varias ventajas. La primera es que resulta muy efectivo para registrar el uso de clasificadores durante el corto tiempo que trabajé en el campo. En segundo lugar, permite recolectar la información en una situación controlada, pues el hablante produce oraciones según las preguntas del investigador, aunque siempre existe el riesgo de que las preguntas de este influyan en las respuestas de aquel. Además, dada la situación sociolingüística del shiwilu, hacer preguntas directas a los pocos hablantes disponibles resulta muy productivo cuantitativamente, pues no existe una comunidad de hablantes numerosa que cree diálogos de manera continua.

Sin embargo, este método cuenta también con varias desventajas. Una de ellas es que los resultados obtenidos dependen del ánimo colaborativo, la capacidad de análisis y de la conciencia que tenga el hablante sobre su propia lengua. Un hablante que no posea estas características puede proporcionar datos erróneos al investigador. Otra desventaja es que, dado que se trabaja en un contexto artificial, es probable que el hablante considere "aceptables" e incluso "gramaticales" construcciones que a su juicio son entendibles, pero que, en condiciones reales de uso de la lengua, se producen muy raramente o nunca. He tomado en cuenta estas desventajas y he tratado de realizar la elicitación en contextos lo más "naturales" posible. Por ejemplo, he recurrido a una técnica de recojo de información basada en el uso de estímulos: he tratado casi siempre de pedir a los hablantes que construyan frases que involucren estímulos que se encontraban dentro de su campo visual. También he tratado de restringir el trabajo a oraciones lo más simples posible. Sin embargo, el uso de la elicitación como fuente principal de corpus hace necesario que las conclusiones de este trabajo tengan que ser confirmadas luego con un análisis de textos.

1.7. Limitaciones de la investigación

Las principales limitaciones que presenta este trabajo están relacionadas con la alta dificultad de la obtención de los datos. El distrito de Jeberos, el único lugar donde se habla el idioma, está localizado en una zona de muy difícil acceso, lo cual no permite acceder continuamente a datos sobre la lengua. Por ello, en este trabajo no presento el sistema completo de los clasificadores shiwilu, sino solo los más utilizados, los cuales se identificaron durante el breve trabajo de campo. Las conclusiones a las que llegue, entonces, estarán limitadas únicamente al corpus que analice, y serán susceptibles de ser corregidas o aumentadas por un trabajo de campo posterior. Es casi seguro que la lengua posee más clasificadores que los listados y estudiados en este trabajo.

Otra limitación radica en la naturaleza del corpus recogido, pues el hecho de haber sido proporcionado casi en su totalidad por una sola persona lo convierte en un corpus idiolectal y puede cuestionar su representatividad. Una posible solución consistía en corroborar los datos con distintos hablantes de shiwilu. Sin embargo, como se mencionó arriba, de los pocos hablantes con los que pude tener un contacto prolongado, Julia Inuma era la única que, a mi parecer, utilizaba los clasificadores de manera natural y continua, por lo que decidí confiar en los datos que me proporcionó. Además, estos datos han sido corroborados en buena parte con Fernando Lachuma. Queda pendiente para una futura investigación recurrir a la ayuda de otros hablantes fluidos de shiwilu que puedan manejar bien los clasificadores.

Una última limitación es la falta de una amplia base de trabajos de descripción gramatical de la lengua, aunque este vacío se está subsanando en los últimos años con los estudios de Valenzuela y los de algunos alumnos de pregrado de la PUCP. Esta

limitación tiene como consecuencia que la transcripción y elicitación de los ejemplos más complejos tenga que ser corroborada con una gramática shiwilu, una vez que ésta sea publicada. Por ello, he optado por utilizar, en la medida de lo posible, ejemplos simples en mi investigación.



Capítulo 2: Antecedentes en el estudio de los clasificadores

El estudio tipológico sistemático de los clasificadores, según Aikhenvald, se ha iniciado recién hace tres décadas. La autora propone que los trabajos que han desarrollado el tema pueden dividirse en dos grupos: aquellos que proponen un panorama tipológico general y aquellos que estudian un tipo específico de clasificador. Estos no son independientes entre sí, pues los estudios sobre sistemas de clasificadores específicos y el estudio de nuevos tipos alimentan los trabajos que desarrollan un panorama tipológico (2000: 5).

Algunas de las investigaciones sobre el comportamiento semántico y gramatical de los clasificadores son los de Denny (1976), Allan (1977), Dixon (1982), Aikhenvald (2000) y Grinevald (2000). Estos estudios constituyen hitos importantes, pues han permitido delimitar el conjunto de mecanismos de categorización nominal abarcado por el término “clasificador”. En especial, me interesa presentar tres aportes: la definición de los clasificadores (y sus diferencias con los sistemas de clases nominales), los contextos morfosintácticos en los que pueden aparecer y los criterios que se han propuesto para establecer una jerarquía semántica entre ellos.

2.1. Definición del término “clasificador”

Allan, en su artículo “Classifiers” (1977: 285-286), propone que los clasificadores son mecanismos de categorización nominal que pueden definirse mediante dos criterios: 1) se realizan como morfemas que aparecen bajo condiciones

especificables; 2) tienen un significado: un clasificador denota alguna característica sobresaliente, ya sea percibida o imputada, de la entidad a la cual el sustantivo asociado refiere (o puede referir). Además, Allan propone que, para poder afirmar que una lengua presenta clasificadores, al menos algunos de ellos deben tener una aparición restringida a construcciones clasificadoras¹⁰ (aunque Allan no llega a definir en qué consiste este tipo de construcciones). Por último, el autor postula por primera vez que los clasificadores pueden realizarse en distintos contextos, los cuales presento con detalle más adelante, en la sección 2.3.

Poco más de dos décadas después, esta definición es asimilada por Aikhenvald (2000: 13), quien define las construcciones clasificadoras como “unidades morfosintácticas (que pueden ser frases nominales de diversos tipos, frases verbales u oraciones) que requieren la presencia de un tipo particular de morfema, cuya elección es dictada por las características semánticas del referente del núcleo de la frase nominal”¹¹. Sin embargo, debido a que esta definición no es desarrollada con suficiente detalle por la autora, es difícil utilizarla de manera sistemática para el análisis del shiwilu. Además, estas construcciones no constituyen un aporte central del trabajo de Aikhenvald, sino, más bien, de una aclaración que se quiere hacer sobre los pasos de Allan. Por todo ello, solo utilizaré en mi análisis el aporte que creo que Aikhenvald quiso dejar con su definición: los clasificadores no tienen una aparición libre, sino que siempre están limitados a ciertos contextos morfosintácticos, los cuales varían según cada lengua. En ese sentido, estos morfemas no se diferencian sustancialmente de los que expresan otros contenidos gramaticales.

En resumen, de acuerdo con Allan (1977) y Aikhenvald (2000), un morfema se considera un clasificador si cumple tres características:

10 El término en el texto original es “classifiers constructions”. La traducción es mía.

11 La traducción es mía.

- a) Se realiza como un morfema, sin importar si es libre o ligado.
- b) Tiene un significado, es decir, denota alguna característica atribuida a la entidad referida por el sustantivo asociado y, de esta manera, lo clasifica, haciéndolo formar parte de un conjunto de individuos que comparten dicha característica.

En este punto me parece necesario insistir un poco más en la naturaleza del significado de los clasificadores. Podría pensarse que, cuando un hablante utiliza un clasificador, la elección de este está determinada enteramente por las características del referente del sustantivo. Sin embargo, esta perspectiva resulta demasiado pasiva, pues un hablante no solamente elige un clasificador de acuerdo con las características del referente, sino también con las que él decide adjudicarle. Por ejemplo, podemos clasificar a un amigo con el morfema de objetos redondos para jugarle una broma. Por ello, utilizar un clasificador no supone un proceso pasivo de etiquetación donde todos los objetos pertenecen previamente a una categoría como “redondo” o “plano”, sino uno activo donde puede elegirse en qué categoría colocar cada objeto. Este tema se desarrolla con más detalle en la sección 2.4.1, donde se describen las funciones semánticas de los clasificadores.

- c) Tiene una aparición restringida a ciertos contextos morfosintácticos, los cuales varían según la lengua.

En (15), ejemplo del yidini, una lengua del noreste de Australia, se muestra el uso del clasificador *bama*, cuyo significado es ‘ser humano’, en una frase nominal

(Aikhenvald 2000: 2). En este caso, se realiza como un morfema libre antes del sustantivo. Es importante notar que este morfema agrupa a los sustantivos que denoten alguna entidad clasificable como ‘persona’ y, en el ejemplo, esta condición se cumple, pues ‘hombre’ se encuentra dentro de la categoría.

Yidini

- (15) *bama* *wajuja*
 CL:persona hombre
 ‘un hombre’

Por otra parte, (16), un ejemplo del nanti (adaptado de Michael 2005: 8), muestra el uso del clasificador *-ki*, que clasifica a los objetos denotados por el sustantivo como pequeños, redondos y duros (como las mostacillas del ejemplo). Nótese que, según el contexto morfosintáctico en el que aparece, su realización morfológica es distinta: *-ki* se realiza como un infijo en los numerales y los adjetivos, mientras que en las raíces verbales se realiza como un sufijo¹². A pesar de ello, se trata del mismo clasificador.

Nanti

- (16a) *pite-ki-ti*
 dos-CL:pequeño.redondo.duro-dos
 ‘dos (predicado de, por ejemplo, un par de mostacillas)’
- (16b) *kiraha-ki-ri*
 rojo-CL:pequeño.redondo.duro-rojo
 ‘rojo (predicado de, por ejemplo, un par de mostacillas)’

¹²Nótese que en (c) *-ki* se realiza como *-gi* debido a reglas de alomorfía.

(16c) *i-p-a-gi-t-i-na*

3mS-dar-VEP-CL:pequeño.redondo.duro-CEP-REA.IRR-10

‘Él me dio una(s) mostacilla(s)’

2.2. Diferencias entre los sistemas de clasificadores y los sistemas de clases nominales

Entre los mecanismos de categorización nominal más frecuentes se encuentran las clases nominales. Estas se realizan como “sistemas gramaticalizados de concordancia que guardan relación- al menos en parte- con ciertas características semánticas [de los sustantivos] (particularmente en el dominio de los referentes humanos y animales)” (Aikhenvald 2000: 19). Esta concordancia no se hace presente en el sustantivo categorizado, sino en sus modificadores, los cuales usualmente son adjetivos, pero también pueden ser demostrativos, interrogativos o posesivos. Incluso pueden realizarse en el predicado o en los adverbios, fuera de la frase nominal. En los sistemas de clases nominales, algunos o todos estos modificadores concuerdan obligatoriamente con la clase del sustantivo modificado. Un caso conocido de clases nominales es el sistema de género gramatical de las lenguas indoeuropeas. En el ejemplo del español presentado debajo, puede notarse que la aparición del sustantivo femenino singular *Eréndira* requiere obligatoriamente una concordancia de género y número en sus modificadores (el artículo y los dos adjetivos):

(17) *la* *cándid-a* *y* *hermos-a* *Eréndira*
 art:fem.sg cándido-fem.sg y hermoso-fem.sg Eréndira (sust. fem.sg.)

En este punto, es notorio que las marcas de clases nominales comparten ciertas características con los clasificadores. A pesar de ello, es necesario considerar que se trata de mecanismos de categorización distintos, por lo que conviene establecer una

serie de diferencias entre ambos tipos de sistemas. Las principales son dos: la presencia de concordancia y los diferentes criterios de elección.

Concordancia

En primer lugar, la concordancia en género y/o número entre el sustantivo y sus modificadores es una característica definitoria de las clases nominales que no es compartida por los sistemas de clasificadores. Estos últimos, aunque pueden realizarse tanto en el sustantivo como en sus modificadores, no presentan la obligatoriedad que caracteriza a la concordancia.

Criterios de categorización

En segundo lugar, los sistemas de clases nominales y los sistemas de clasificadores no utilizan los mismos criterios de categorización. Mientras un clasificador categoriza únicamente las características de los objetos denotados por el sustantivo núcleo de la frase, la asignación de un sustantivo a una clase nominal puede responder a varios criterios, los cuales pueden ser semánticos, morfológicos, fonológicos o mixtos (Aikhenvald 2000: 22-28).

Puede notarse que tanto las clases nominales como los clasificadores utilizan un criterio semántico. Sin embargo, ambos recurren a éste de manera diferente. Entre las lenguas que presentan una asignación semántica de las clases nominales, algunas siguen este criterio más “puramente” que otras. Por ejemplo, en tamil todos los sustantivos se dividen en las clases nominales “racional” y “no racional” (Asher, citado en Aikhenvald 2000: 22), donde la clase “racional” incluye humanos, dioses y demonios. En este caso, la asignación de un sustantivo a una de las clases puede inferirse de su referente. En otras lenguas, esta correlación no es exacta y la asignación

no puede inferirse del referente del sustantivo. Por ejemplo, el sistema de género del español divide a los sustantivos en las clases “masculino” y “femenino” que teóricamente clasifican a los sustantivos según su sexo. Sin embargo, estas clases sólo corresponden parcialmente con los campos semánticos “macho” y “hembra”, pues existen sustantivos cuyo referente no presenta sexo alguno y, sin embargo, son asignados a una de estas clases: *la silla*, asignado a “femenino”; *el concierto*, asignado a “masculino”; etc. Además, existen referentes con sexo masculino que son asignados a la clase “femenino”, como ocurre en *La tortuga macho es más grande que la hembra*.

Esta característica de las clases nominales, junto a la concordancia, marca una diferencia con los clasificadores, cuya elección está determinada siempre por el referente del sustantivo y no origina una concordancia entre el sustantivo y sus modificadores.

La tabla 2, que presento a continuación (adaptado de Aikhenvald 200:6, que se basa en propuestas de Dixon) presenta un resumen de las principales diferencias entre ambos mecanismos de categorización. Además de las diferencias ya mencionadas, se listan algunas más que la autora considera relevante para la distinguirlos.

Tabla 2. Diferencias entre los clasificadores y las clases nominales

Clases nominales	Clasificadores
Sistemas pequeños (pocas clases) y cerrados	Sistemas largos (gran cantidad de clasificadores) y abiertos
Usualmente son sistemas gramaticalizados cerrados	Suelen ser morfemas libres
Presencia de concordancia	Ausencia de concordancia
La pertenencia de un sustantivo a una clase depende de su semántica, morfología o fonología.	El uso de un clasificador depende totalmente de la semántica del clasificador y la del sustantivo

2.3. Contextos morfosintácticos de aparición

Entre los trabajos ya mencionados al inicio del capítulo, diversos autores coinciden en señalar que el de Allan (1977) es uno de los pioneros en este tema. Según Aikhenvald (2000: 6), él es el primero en declarar explícitamente la existencia de cuatro tipos de categorización nominal: clasificadores numerales, clasificadores de concordancia (o clases nominales, aunque él no utiliza este término), clasificadores de predicados y clasificadores intralocativos (Allan 1977: 286). Por otra parte, Grinevald considera este mismo trabajo como la primera propuesta tipológica que utiliza una extensa base de datos sobre todos los sistemas de clasificadores estudiados hasta entonces (Grinevald 2000: 52). Cabe señalar aquí que Allan no hace una distinción marcada entre los clasificadores y los sistemas de clases nominales tal como yo lo he hecho en 2.2. Para él, ambos son solo tipos distintos de clasificadores.

Esta propuesta sería luego reformulada con los aportes de otros autores como Craig (1986), cuyo trabajo constituyó la base para establecer la existencia de los clasificadores nominales como una clase aparte. Otro trabajo suyo (1992) propuso la existencia de clasificadores numerales, clasificadores nominales, clases nominales (y género), clasificadores verbales y clasificadores genitivos¹³ (Aikhenvald 2000: 7-8).

Posteriormente, Aikhenvald (2000) asimila todas estas innovaciones y propone una tipología que está ampliamente basada en la propuesta de Craig. Para Aikhenvald, los clasificadores pueden agruparse en seis tipos: nominales, numerales, posesivos (en construcciones posesivas), verbales, locativos y deícticos.

Por último, otro de los autores que tienen una propuesta propia sobre los tipos de clasificadores es Grinevald (2000), quien plantea cuatro claramente establecidos:

¹³La terminología en el texto original es “genitive classifiers”.

numerales, nominales, genitivos y verbales. De estos cuatro, el último estaría pendiente de ser estudiado en profundidad. Además, existirían otros tipos cuya existencia aún debe ser comprobada, como los demostrativos y los clasificadores en artículos (Grinevald 2000: 62-63, 68).

Estos dos últimos trabajos, el de Aikhenvald y el de Grinevald, constituyen dos de las propuestas tipológicas más amplias hasta la fecha. No existen grandes diferencias entre ellas, pues coinciden en los tipos de clasificadores encontrados. Los tipos "mayores" (Grinevald 2000: 62) de clasificadores (nominal, numeral, genitivo y verbal) son definidos de maneras equivalentes y sus propiedades son básicamente las mismas. El resto de tipos, como los demostrativos y los locativos, son analizados con diferente profundidad en cada trabajo: Aikhenvald plantea que sí existen como tipos diferenciados del resto y les dedica un breve análisis, mientras Grinevald opina que aún no puede considerárseles como tipos establecidos por la falta de estudios.

Antes de presentar los diferentes tipos de clasificadores, me parece necesario aclarar el uso que le voy a dar al término "tipo". En la literatura sobre el tema, se suele considerar que los clasificadores pueden ordenarse en diversos "tipos" (*types*) de acuerdo con su contexto morfosintáctico de aparición. Así tendríamos clasificadores nominales, que se realizan junto a sustantivos; clasificadores verbales, que se realizan junto a verbos; etc. Sin embargo, considero que este término en castellano no sirve para describir adecuadamente la naturaleza de estas categorías. La razón es que, como se podrá comprobar durante el análisis del sistema shiwilu, dos clasificadores de diferentes "tipos" no difieren sustancialmente entre sí más que en su contexto de aparición. En la mayoría de lenguas, un mismo clasificador puede realizarse junto a un numeral, sustantivo, verbo, determinante, etc. sin que haya ningún cambio esencial. Es cierto que, según su lugar de aparición, un clasificador puede adquirir algunas

propiedades semánticas o sintácticas distintas; sin embargo, su funcionamiento como mecanismo de categorización se mantiene intacto. Por eso no creo que sea adecuado proponer que se trata de dos o más “tipos” distintos de clasificadores. Más bien, se trata de un mismo tipo que se realiza en distintos contextos. Debido a esto, prefiero no utilizar el término “tipo” para categorizar a los clasificadores que se realizan en distintos contextos morfosintácticos. Sin embargo, sí utilizaré este ordenamiento de los clasificadores en “nominales”, “verbales”, “numerales”, etc., pues se ha hecho común en las investigaciones sobre el tema.

Como mencioné líneas arriba, he seguido las propuestas de Aikhenvald (2000) y Grinevald (2000) debido a las grandes semejanzas que presentan entre sí. Según estas, los contextos en los que se realiza un clasificador son muy variados; sin embargo, se les puede resumir de la siguiente manera: los clasificadores de diversas lenguas se realizan en un sustantivo, en los modificadores del sustantivo, o en un verbo. De acuerdo con cada uno de estos contextos, se les ha colocado un nombre distinto: *nominales*, *numerales*, *posesivos*, *deícticos*, *locativos* y *verbales*. La tabla que presento debajo resume todo esto.

Tabla 3. Clasificadores organizados según su contexto de aparición

Contexto de aparición	Nombre del clasificador
Sustantivos	<i>Clasificadores nominales</i>
Modificadores del sustantivo:	
Cuantificadores	<i>Clasificadores numerales</i>
Posesivos	<i>Clasificadores posesivos</i>
Deícticos	<i>Clasificadores deícticos</i>
Locativos	<i>Clasificadores locativos</i>
Verbos	<i>Clasificadores Verbales</i>

A pesar de realizarse en palabras de distinta categoría, los clasificadores siempre categorizan al sustantivo núcleo de una FN. En el caso de los clasificadores posesivos, existen tres posibilidades: se clasifica al poseedor, al poseído o a la relación entre ambos. En el caso de los clasificadores verbales, se clasifica uno de sus argumentos, ya sea nuclear u oblicuo.

Es importante señalar aquí que una lengua puede poseer más de un juego (*set*) de clasificadores. Cuando una lengua posee un solo juego, un mismo grupo de morfemas se realiza en todos los contextos en los que la lengua permite el uso de clasificadores. De manera contraria, cuando una lengua posee más de un juego, estos se reparten entre los distintos contextos en los que pueden aparecer.¹⁴

Los clasificadores, a pesar de cumplir funciones distintas según el contexto en que aparezcan, aún mantienen muchas características comunes. El cuadro que presento en la página siguiente intenta resumir algunas de las propiedades más relevantes compartidas por los clasificadores de diversos contextos (Aikhenvald 2000 y Grinevald 2000). Luego de este resumen, describiré las diferencias más importantes entre ellos.

¹⁴ Estos sistemas con más de un juego de clasificadores constituyen la excepción a la crítica que hice del agrupamiento de los clasificadores en “tipos”. En estas lenguas, los clasificadores nominales no son los mismos que los numerales ni que los verbales, y, por lo tanto, podría considerarse que existen diversos “tipos” de clasificadores. Sin embargo, dado que el shiwilu posee un solo juego, he obviado esta excepción.

Tabla 4. Propiedades de los clasificadores según su contexto de aparición

Clasificadores		Criterio de clasificación			Formas que adoptan		
		Características propias del objeto denotado	Función	Orientación	Morfemas libres	Morfemas ligados	Morfemas fusionados
Nominales		Sí			Sí	Sí	
Numerales		Sí			Sí	Sí, ligados al cuantificador	Sí, fusionados con el cuantificador
En construcciones posesivas	Poseídos (clasifican al poseído)	Sí			Sí	Sí, afijados al sustantivo poseído o a la marca de posesión	
	Relacionales (clasifican a la relación)		Sí			Sí, afijados al sustantivo poseído o a la marca de posesión	
	Poseedores (clasifican al poseedor)	Sí			Sí	Sí	
Verbales		Sí				Sí. Además puede existir incorporación nominal o verbos clasificadores supletorios.	
Locativos		Sí					Sí, morfemas fusionados con el predicativo locativo
Deícticos		Sí		Sí	Sí	Sí	Sí, fusionados con el predicado deíctico

Las celdas sombreadas señalan que, hasta donde se sabe, el clasificador no cumple con la propiedad indicada.

2.3.1. Clasificadores nominales

De acuerdo con Aikhenvald (2000: 81) y Grinevald (2000: 64-65), los clasificadores nominales se realizan siempre en el sustantivo núcleo de una FN y son “independientes” de cualquier modificador del núcleo. Es decir, su aparición está condicionada únicamente por el núcleo y ningún modificador es necesario para ella.

Por ejemplo, el jacalteca (lengua maya de Guatemala) es una lengua con clasificadores nominales que se realizan como morfemas libres (Craig 1986: 266, 255). En (18) y (19) he encerrado entre corchetes las frases nominales dentro de las cuales se realizan los clasificadores *no7* (animales) para ‘conejo’, *te7* (plantas) para ‘árbol’ y *ch'en* (piedras) para ‘aretes’.

Jacalteca

(18) *ahatoj [no7 ni7an conejo] swi7 [te7 chuchul]*
 estaba [CL:animal pequeño conejo] encima [CL:planta árbol.injerto]
 ‘El pequeño conejo estaba encaramado encima del árbol de injerto’

(19) *xwóche [ch'en óme tu7]*
 me.gusta [CL:piedra aretes dem]
 ‘Me gustan esos aretes’

2.3.2. Clasificadores numerales

Los clasificadores numerales, según Aikhenvald (2000: 98) y Grinevald (2000: 63-64), se realizan junto a un cuantificador que modifique al núcleo de la FN. Este cuantificador puede ser un numeral u otra expresión de cantidad, como un adjetivo. Lo más

común es que se presenten como morfemas libres o ligados. Es mucho más raro que sean morfemas fusionados con el numeral.

El yagua (lengua de la familia peba-yagua hablada en el departamento de Loreto) posee clasificadores numerales que se sufijan al cuantificador, tal como lo muestran los ejemplos (20) y (21), adaptados de Payne (1986: 120, 125). He encerrado entre corchetes las FNs que presentan los cuantificadores portadores del clasificador numeral-*ra* ('objetos inanimados en general') para 'cuchara' y *-juu* ('huevos') para 'huevo de gallina'.

Yagua

- (20) [tá-**ra**-quiï cucháára]
 [uno-CL:general.inanimado-sg cuchara]
 'una cuchara'
- (21) juuy-baay [tá-**juu**-quiï tuváriy juvanú]
 1.pl.inc. [uno-CL:huevo-sg gallina huevo]
 'Nosotros pusimos (en algún lugar) un huevo de gallina'

Por otra parte, los siguientes ejemplos presentados por Aikhenvald (2000:2) presentan una muestra del uso de los clasificadores numerales en japonés, donde los clasificadores numerales también son sufijos:

Japonés

- (22a) nana-**ko** nasu
 siete-CL:pequeño.redondo berenjena
 'siete berenjenas'

- (22b) *hachi-hon* *kyuuri*
ocho-CL:alargado pepino
'ocho pepinos'
- (22c) *juu-mai* *hamu*
diez-CL:como.hoja jamón
'un jamón (una lonja de jamón)'

2.3.3. Clasificadores en construcciones posesivas¹⁵ (clasificadores genitivos)

Estos presentan como característica definitoria su aparición junto a un modificador que indique posesión dentro de una FN (Grinevald 2000: 66). Pueden distinguirse tres contextos distintos de acuerdo con el objeto de la clasificación (Aikhenvald 2000:125-126).

Clasificadores poseídos¹⁶

Estos clasificadores no presentan ninguna particularidad además de su contexto de aparición que los distinga especialmente del resto. Como se mencionó en el cuadro 2, clasifican al participante poseído de una relación de posesión.

En (23) y (24), Aikhenvald (1999: 400) muestra el uso de clasificadores poseídos en el tariana y en el tucano, dos lenguas amazónicas de la familia arawak y macro-tucano, respectivamente. En estas lenguas, los clasificadores se realizan como sufijos en la marca de posesión. El ejemplo muestra el uso del clasificador *-ku* ('objetos extendidos') y *-gi* ('objetos largos') para 'hamaca'.

¹⁵ La expresión usada por Aikhenvald es "classifiers in possessive constructions". La traducción es mía.

¹⁶ La terminología en el texto original es "possessed classifiers".

Tariana

- (23) *pi-ya-ku* (ama-**ku**)
 2sg-pos-CL:extendido (hamaca-CL:extendido)
 ‘tu hamaca’

Tucano

- (24) *mi'i ya-gi* (pu-**gi**)
 2sg pos-CL:largo (hamaca-CL:largo)
 ‘tu hamaca’

En (25) y (26) puede observarse el mismo fenómeno en baniwa, una lengua perteneciente a la misma familia que el tariana. El ejemplo muestra el uso de los sufijos clasificadores *-ku* (extendido) para ‘hamaca’ y *-da* (redondo) para ‘cabeza’¹⁷ (Aikhenvald 1999: 410).

- (25) *hriehe* *pieta* *nu-dza-ku*
 este:sg.n.fem. hamaca 1sg-pos-CL:extendido
 ‘Esta hamaca es mía’

- (26) *hriehe* *hnuwi-da* *nu-dza-da*
 este:sg.n.fem. cabeza-CL:redondo 1sg-pos-CL:redondo
 ‘Esta cabeza es mía’

Clasificadores relacionales

Estos clasificadores se caracterizan por no clasificar al poseedor o al poseído, sino a la relación que se establece entre ellos. Para esto, en lugar de denotar alguna característica propia del objeto poseído (como su forma o el material del que está hecho), denota la

¹⁷Cabe señalar que en baniwa las marcas de posesión llevan un clasificador únicamente cuando cumplen una función predicativa.

función que puede cumplir (por ejemplo, si es usado como alimento, herramienta, vestimenta, etc.) (Aikhenvald 2000: 125,133-134).

El ejemplo en (27) proviene de Rodrigues (1995, citado en Aikhenvald 2000: 135). Se trata de la lengua brasileña kipeá-karirí, de la familia Macro- Yê. Esta lengua presenta clasificadores que se realizan como sufijos en el sustantivo poseedor.

Kipeá-karirí

(27a) *dz-upodó* *do* *sabuka*
 1sg-CL:asado pos gallina
 ‘mi gallina (asada)’

(27b) *dz-udé* *do* *sabuka*
 1sg-CL:hervido pos gallina
 ‘mi gallina (hervida)’

(27c) *dz-ukisí* *do* *sabuka*
 1sg-CL:compartido pos gallina
 ‘mi gallina (que fue mi parte)’

(27d) *dz-ubá* *do* *sabuka*
 1sg-CL:regalos.de.extraños pos gallina
 ‘mi gallina (que me han dado)’

Clasificadores poseedores

El estudio de estos clasificadores se encuentra aún en estado inicial debido a que su uso es extremadamente raro en las lenguas del mundo. Aikhenvald (2000: 139) proporciona un ejemplo del nasioi, lengua de Papua Nueva Guinea:

- (28) *niikanamono toire' mmau'-po'-na-nono*
 nuestro.pueblo niños muchos-pos-ds-CL:pueblo
 'nuestro pueblo tiene muchos niños' (lit. muchos niños de nuestro pueblo)

2.3.4. Clasificadores verbales

Este tipo de clasificadores se caracterizan por realizarse en un predicado verbal y clasificar uno de sus argumentos, que puede tener la función de sujeto, objeto o, raramente, una función oblicua.

En los siguientes ejemplos del *nanti* (adaptados de Michael 2005: 9-11), los clasificadores afijados a una raíz verbal intransitiva clasifican al sujeto del verbo, como se ve en (29). También pueden clasificar a un argumento oblicuo, siempre que éste cumpla con el rol semántico de ubicación, como en (30):

Nanti

- (29) *o-maka-kita-t-an-ak-i*
 3nmS-podrir-CL:estera-CEP-ALL-PERF- REA.IRR
 'Se pudo (con referencia a una estera).'
- (30) *o-kamari-boha-t-ak-i*
 3nmS-gatear-CL:cilindro-CEP-PERF-REA.IRR
 'Está gateando encima del palo.'

En cambio, si los clasificadores se afijan a una raíz verbal transitiva, clasifican al objeto del verbo, como en (31). También pueden clasificar a un argumento oblicuo, siempre que éste cumpla con el rol semántico de instrumento, como en (32):

- (31) *pi-abobu-se-t-i* (*pi-sapiro*)
2S-coser-CL:masa.amorfa-CEP-REA.IRR 2P-ropa
'Estás cosiendo (tu ropa)'
- (32) *i-pasa-gii-t-i-ro* *pihiri*
3mS-golpear-CL:largo.rígido-CEP-REA.IRR-3nmO murciélago
'Él está golpeando al murciélago con una flecha.'

2.3.5. Clasificadores locativos

Estos morfemas clasifican al localizado y no a la localización, y se realizan como morfemas que, en todos los casos conocidos, se fusionan con el predicado (Aikhenvald 2000: 172). Por ello, en las lenguas con clasificadores locativos, los hablantes “eligen” un predicado que denote las características semánticas del sustantivo localizado.

Por ejemplo, en (33) y (34) se puede notar que los clasificadores locativos del *dâw*, una lengua amazónica de la familia makú, se fusionan con las formas locativas, dando como resultado los locativos “distintos” *-ked* y *-mi'* (que en realidad son una misma forma locativa fusionada con diferentes clasificadores) para cada categoría de sustantivo (adaptado de Aikhenvald 2000: 175).

Dâw

- (33) *xoo-ked*
canoa-CL.LOCATIVO:EN:hueco
'en una canoa'
- (34) *naax-pis-mi'*
agua-pequeño-CL.LOCATIVO:EN:líquido
'en un pequeño río'

2.3.6. Clasificadores deícticos

Estos morfemas, además de clasificar a los objetos según sus propiedades inherentes, pueden hacerlo por su orientación (por ejemplo, horizontal o vertical) (Aikhenvald 2000: 176).

En toba, una lengua de la familia guaycurú (Argentina, Bolivia y Paraguay), existen clasificadores que categorizan a los objetos de acuerdo a su cercanía o lejanía del hablante. Los ejemplos (35) (adaptado de Klein y Messineo 2003: 5) y (36) (Aikhenvald 2000:179), muestran el uso del clasificador *-na* ‘en movimiento, próximo a la vista’ y *-ra* ‘extendido verticalmente’.

Toba

(35) *'awaqtapega na qoyopi do'onaGaatak*
 2A-escuchar-cont-o CL:próximo pájaro-pl 3-cantar-cont
 ‘Escucha a los pájaros (cerca) que están cantando’

(36) *Ø-ra-ra*
 masc-CL:extendido.verticalmente-reduplicación
 ‘este objeto (género masculino) que está parado’

2.4. Otras funciones de los clasificadores

Los clasificadores, además de categorizar al referente de un sustantivo, cumplen otras funciones semánticas y discursivas¹⁸. Entre las primeras encontramos el uso de los clasificadores en lo que Grinevald denomina “procesos de individualización” (2000: 74-75). Entre las segundas encontramos su uso en anáforas en diversos contextos. Además, Allan

¹⁸ En lugar de discursivas, Aikhenvald las llama sintácticas.

menciona la existencia de otro uso de corte más bien pragmático, en el cual los clasificadores pueden referirse al oyente utilizando diversos clasificadores según su intención.

2.4.1 Funciones semánticas

Los clasificadores en general, pero sobre todo los nominales, cumplen una función semántica muy importante en los procesos de individualización de los “sustantivos conceptuales”,¹⁹ como los llama Grinevald (2000: 74). La autora explica que la situación tiene cierto parecido con la cuantificación de sustantivos en lenguas sin clasificadores, como el castellano.

Por ejemplo, en (37), ciertos sustantivos como ‘ropa’ o ‘arena’ pueden ser cuantificados de dos maneras: como sustantivos no contables o como contables.²⁰ En el primer caso, se utilizan adjetivos que señalan una cantidad que no está determinada con precisión, sino solo aproximadamente, como ‘mucho’ o ‘poco’. En el segundo caso, podemos señalar una cantidad exacta, pero antes es necesario que los sustantivos se encuentren individualizados mediante términos de medida:

(37) No contable: *mucha ropa, poca arena.*

Contable: *un atado/kilo/cesto de ropa, un kilo/grano/cucharada de arena*

¹⁹La expresión en el texto original es “concept nouns”. La traducción es mía.

²⁰Este ejercicio es una adaptación de la propuesta de Grinevald (2000: 74-75), quien hace la analogía con el inglés.

Las construcciones que cuantifiquen estos sustantivos como contables sin usar un término de medida, como ‘una arena’ o ‘dos ropas’ resultan semánticamente agramaticales en las lenguas sin clasificadores.

En las lenguas que sí tienen clasificadores, todos los sustantivos son del mismo tipo de ‘arena’ o ‘ropa’, es decir, necesitan ser individualizados antes de su aparición (Grinevald 2000:75). Sin embargo, a diferencia de otras lenguas, este proceso no es necesario solo para la cuantificación, sino también en otros contextos.

Aikhenvald desarrolla también este tema y propone, de manera análoga, que los clasificadores cumplen funciones semánticas de especificación. Por ejemplo, a un sustantivo se le puede colocar distintos clasificadores, de manera que su significado se especifica (o “individualiza”, según Grinevald) de distintas maneras. El significado específico que se elige transmitir está determinado por las necesidades contextuales de la interacción. Tal es el caso del minangkabau, lengua de la familia malayo-polinesia (Marnita1996, citado en Aikhenvald: 84), donde el sustantivo ‘limón’ puede ser especificado de varias maneras usando distintos clasificadores, según las necesidades del hablante:

Minangkabau

- (38) *batang* *limau*
 CL:árbol limón
 ‘árbol de limón’
- (39) *buah* *limau*
 CL:fruta limón
 ‘fruta limón’

Otras veces, los clasificadores se utilizan como morfemas derivativos para transformar sustantivos no contables o colectivos en sustantivos contables, como ocurre, por ejemplo, en el tariana (Aikhenvald 2000: 220-221), donde sólo los sustantivos que contienen un clasificador pueden ser pluralizados (ejemplo 40c). Obsérvese en el ejemplo que, a diferencia del uso especificador mencionado antes, aquí el significado de la palabra resultante no se desprende directamente de los significados de la base y del sufijo, sino que requiere una interpretación basada en conocimientos compartidos por la comunidad de habla. Mientras en (38) era clara la denotación del clasificador *batang* ‘árbol’, en (40) no es evidente que *-na* se refiera a un árbol o que *-da* se refiera a una fruta. Este es un significado que se construye a partir del significado de la raíz y del conocimiento compartido por los hablantes.

Tariana

- (40a) *heku-na-pe*
madera-CL:vertical-pl
‘árboles’
- (40b) *heku-da-pe*
madera-CL:redondo-pl
‘frutas’
- (40c) **hek-pe*
madera-pl
‘¿?’

Aikhenvald (2000: 220) propone que su uso como morfemas derivativos también es productivo en la creación de neologismos, donde un sustantivo puede ser modificado por

más de un clasificador a la vez, como lo muestran los ejemplos del tariana de (41) y (42). Aquí, para referirse a nuevos objetos, los hablantes crean nuevas palabras usando clasificadores:

Tariana

- (41) *kara-ka-whya*
relat + volar-temático-CL:canoa
'avión'
- (42) *kara-ka-whya-puna*
relat + volar-temático-CL:canoa-CL:angosto
'pista de aterrizaje'

Por último, en algunas lenguas, los clasificadores verbales pueden usarse como nominalizadores, como en (43), ejemplo del waorani, lengua amazónica aislada de Ecuador (Aikhenvald 2000: 221), donde se nominaliza el verbo 'hacer' a través de un clasificador que categoriza a uno de sus argumentos. El resultado hace referencia a este último:

Waorani

- (43) *oki-be*
3sg.hacer-CL:enredadera
'cuerda que él hará'

2.4.2. Funciones discursivas

Según Aikhenvald (2000: 87-90) y Grinevald (2000: 76), los clasificadores nominales son muy utilizados en anáforas y cumplen roles discursivos importantes, en especial aquellos que se realizan como morfemas libres.

Una anáfora es un recurso que se utiliza para evitar repetir el núcleo de una FN que se menciona varias veces en una serie de enunciados. Esto se hace con el fin de no redundar en información ya presentada y conocida por el interlocutor. Para que una anáfora cumpla su función se requiere que haya un elemento anafórico que pueda hacer referencia al antecedente (la información ya presentada). De este modo, no se repite el núcleo viejo, sino únicamente el elemento anafórico. En las lenguas con clasificadores, estos pueden cumplir ese rol.

Por ejemplo, es común usar clasificadores como elementos anafóricos en respuestas, de modo que no se repite el sustantivo de la pregunta. Dixon (1982: 187, citado en Aikhenvald 2000: 87) presenta el siguiente ejemplo de la lengua australiana yidini, donde la respuesta, en lugar de repetir *duguur* ‘casa’, utiliza sólo el clasificador de función *bulmba*:

Yidini

(44)	Pregunta:	<i>nyundu</i>	<i>duguur-mu</i>	<i>gada-any</i>
		tú + nom.	casa-ablat.	venir-pasado
		‘¿Has venido recién de la casa?’		
	Respuesta:	<i>(yiyi) ngayu</i>	<i>bulmba-m</i>	<i>gada-any</i>
		(sí) yo + nom.	CL:habitable-ablat.	venir-pasado
		‘(Sí), he venido recién del campamento’		

Por último, su uso anafórico se extiende también al contexto extra-oracional, como lo demuestra (47), ejemplo del yagua adaptado de Payne (1986: 125), donde el sustantivo ‘periquito’ es reemplazado en la segunda oración por el clasificador *-nu* de entes animados:

Yagua

- (47) *Naana-duu jííta-níí jáácachoonú. Dá-nu-juj naana-duu.*
 3dual-disparar JIITA-3sg0 periquito. dos-CL:anim-dual 3dual-disparar
 ‘Entonces ellos dispararon a los periquitos. A dos (periquitos) ellos dispararon’.

2.4.3. Otras funciones adicionales

Por último, Allan (1977: 296) menciona que las lenguas permiten el uso productivo de los clasificadores en lo que él llama “juegos verbales”. Por ejemplo, en lenguas como el bantú (Allan cita a Johnston 1922: 514), el japonés y el maya yucateco (lengua centroamericana), es posible referirse humorísticamente a las personas altas con el clasificador para entidades largas. En el yucateco y el tarasco (Allan cita a Friedrich 1970), las mujeres pueden ser referidas en bromas con el clasificador para objetos redondos.

En el otro extremo de estos usos, en japonés también es posible maltratar verbalmente a una persona a través del uso de los clasificadores para animales y para entidades inanimadas. Desde el punto de vista morfosintáctico, estos casos también serían ejemplos del uso de los clasificadores como afijos derivativos.

2.5. Semántica de los clasificadores

Los estudios sobre la organización de los parámetros de clasificación en las lenguas del mundo datan del inicio de las investigaciones sobre los clasificadores en general. Uno de los descubrimientos más importantes es que la mayoría de las lenguas poseen criterios de clasificación que parecen ser comunes a todas las comunidades. Frente a ello, existen varias propuestas para explicar cuáles son los parámetros básicos de clasificación usados por las lenguas.

Entre los autores mencionados al inicio del capítulo, Allan es uno de los primeros que propuso parámetros de clasificación. El autor propone una lista de siete: materia (que se refiere a la “esencia de las entidades referidas”), forma, consistencia, tamaño, ubicación, disposición²¹ (que se refiere a la organización de los referentes de un sustantivo en grupos como rollos, manojos) y cantidad²² (que se refiere a la organización de los referentes de un sustantivo en cantidades, como singular, dual, plural, o las medidas de dimensión, volumen, etc.) (Allan 1977: 297-306).

El autor también propone que cada uno de estos parámetros posee subparámetros. Por ejemplo, dentro de “materia” podemos encontrar el parámetro de animicidad, que genera las categorías de animado y no animado (dentro de ésta última estarían situados clasificadores como “árbol” o “ríos”). Dentro de “forma” encontramos las categorías “sobresaliente unidimensionalmente”, “sobresaliente bidimensionalmente” y “sobresaliente tridimensionalmente”. Dentro de “consistencia” encontramos las subcategorías para objetos flexibles, rígidos y no discretos. Dentro de “tamaño” encontramos “chico” y “grande”, y así por el estilo.

²¹El término en el texto original es “arrangement” (la traducción es mía).

²²El término en el texto original es “quanta” (la traducción es mía).

Una contribución interesante de Allan es su afirmación de que las categorías de clasificación sólo denotan características que pueden ser percibidas por más de un sentido a la vez. Esta, posiblemente, sería la causa de la inexistencia de clasificadores para colores, problema que se plantea en su artículo (Allan 1977: 297-298).

Posteriormente, a la luz de los nuevos tipos de clasificadores propuestos, de los estudios de los sistemas de categorización en lenguas hasta entonces no descritas (las lenguas amazónicas, por ejemplo) y de nuevos trabajos acerca de la relación entre lenguaje y significado, como el de Frawley (1992), Aikhenvald (2000: 271-306) propone otra sistematización de los parámetros semánticos básicos de la categorización nominal, los cuales serían universales o, por lo menos, estarían bastante cerca de ello. A partir de este sistema de parámetros básicos realizaré el análisis semántico de los clasificadores en shiwilu.

El sistema de parámetros universales propuesto por Aikhenvald consta de tres grandes parámetros: animicidad, propiedades físicas y función. Cada uno de estos genera un grupo de categorías que puede ser dividido otra vez de acuerdo con sus sub-parámetros y así sucesivamente. La tabla 5 presenta estos parámetros y sub-parámetros, y las categorías que genera su aplicación.

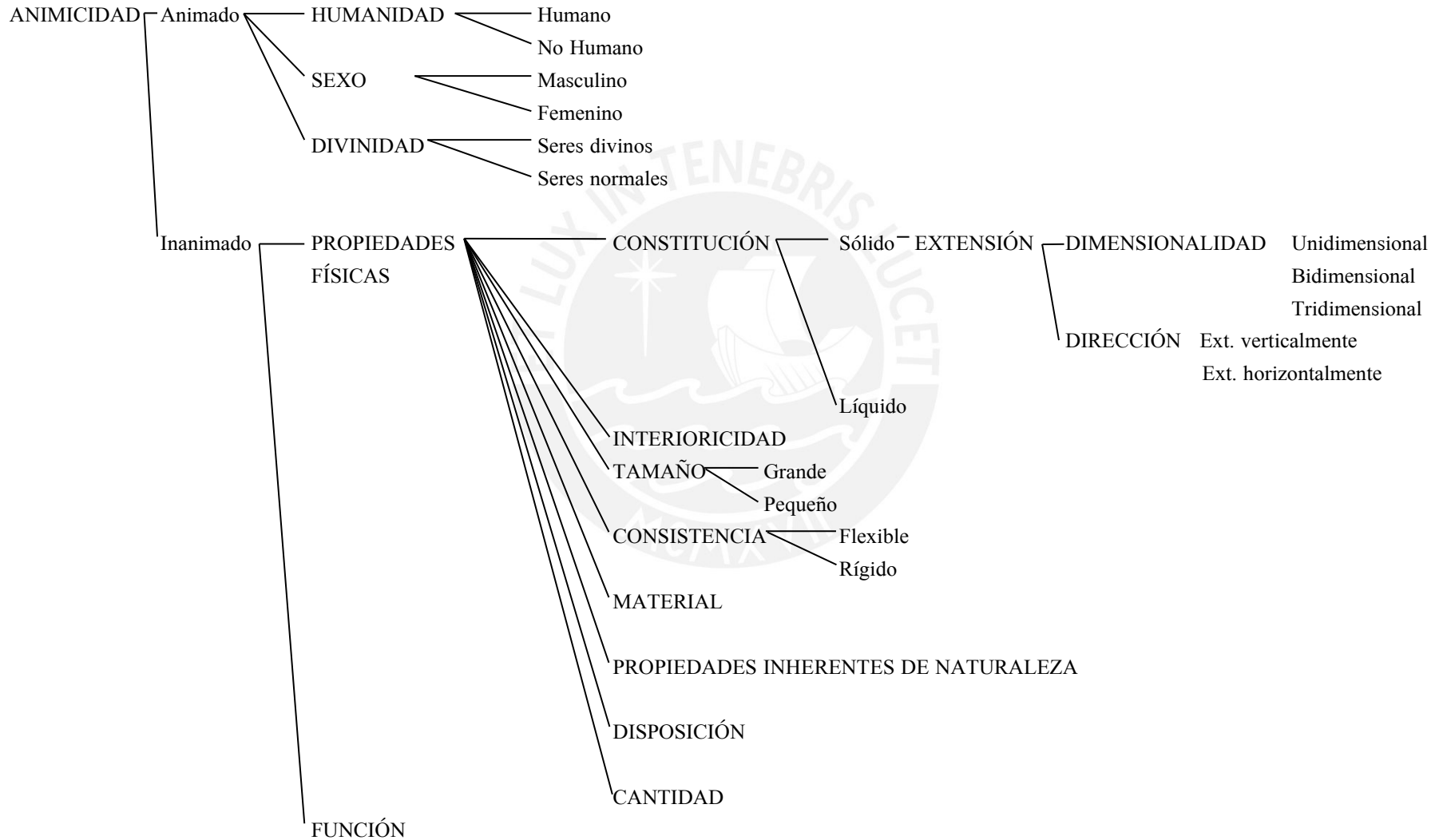
Tabla 5. Tabla de criterios y categorías en interacción común en las lenguas

Parámetros	Categorías	Sub-parámetros	Sub-categorías
ANIMICIDAD	Animado	HUMANIDAD	Humano No Humano
		SEXO	Masculino Femenino
		DIVINIDAD	Seres divinos Seres normales
	Inanimado		
PROPIEDADES FÍSICAS	CONSTITUCIÓN	Sólido Líquido	
	EXTENSIÓN		DIMENSIONALIDAD unidimensional bidimensional tridimensional
			DIRECCIÓN extendidos verticalmente extendidos horizontalmente
	INTERIORICIDAD		
	TAMAÑO	Grande Pequeño	
	CONSISTENCIA	Flexible Rígido	
	MATERIAL		
	PROP. INHERENTES DE NATURALEZA		
	DISPOSICIÓN		
	CANTIDAD		
FUNCIÓN	Estos pueden ser muy diversos: 'habitabile', 'comestible', 'bebible', 'usable como herramienta', 'medio de transporte', etc.		

Es importante señalar que, aunque este cuadro presenta los parámetros de clasificación de manera clara, pierde de vista que ninguno funciona de manera separada de los demás. En las lenguas estudiadas, lo común es que se combinen criterios y que las clasificaciones tengan varios niveles de categorización y subcategorización. Es útil tener esto claro: los parámetros o criterios de clasificación no son independientes unos de otros, sino que interactúan para lograr una categorización más fina.

Aikhenvald propone que las maneras en las que las lenguas organizan los parámetros de categorización son muy parecidas entre sí y permiten postular una tendencia universal o, por lo menos, ampliamente extendida. El diagrama 2, que presento a continuación, resume esta organización que comparte la mayor parte de las lenguas del mundo. Luego del cuadro, describo brevemente en qué consiste cada parámetro y sub-parámetro y qué categorías generan. Por último, describo dos tipos de clasificadores que no siguen fielmente estos parámetros: se trata de los clasificadores genéricos y residuales.

Diagrama 2. Interacción universal entre los parámetros de categorización



2.5.1. Animicidad

Esta cualidad es definida por Aikhenvald mediante una cita de Trask (1993: 16) como una etiqueta “que denota a un sustantivo o una frase nominal que es percibida y referida como una entidad consciente y volitiva, un humano o un animal grande”. Un sustantivo, dependiendo de las características de su referente, puede ser clasificado como animado o no animado. Esta clasificación, que se encuentra en la mayoría de lenguas del mundo, varía de lengua en lengua: en algunas, los humanos y animales son animados; en otras, los animales no son considerados animados; en otras, sólo lo son los humanos y las divinidades, etc. (Aikhenvald 2000: 272).

Los sustantivos animados pueden clasificarse de acuerdo con los parámetros humano/no-humano, seres sobrenaturales/seres no sobrenaturales, masculino/femenino, etc. Los humanos, a su vez, pueden clasificarse de acuerdo a su estatus social, edad o su parentesco. Puede usarse más de un parámetro, añadiendo una relación de jerarquía entre ambos. Por ejemplo, una lengua puede distinguir entre ‘humano’ y ‘no humano’, y, dentro de la categoría ‘humano’, establecer una distinción masculino/femenino. Rara vez algún sustantivo animado es referido por sus propiedades físicas.

Los sustantivos inanimados, como puede verse en el cuadro 4, pueden ser clasificados de acuerdo con sus propiedades físicas y su función.

2.5.2. Propiedades físicas

Según Aikhenvald, las lenguas identifican hasta nueve propiedades distintas, las cuales pueden referirse a características permanentes, como la extensión, interioridad,

tamaño, consistencia, constitución, material y las propiedades inherentes; o referir a un estado temporal, como la disposición o la cantidad. En todos los casos, se trata de parámetros que no constituyen compartimientos aislados, sino que comparten características entre sí. Al igual que los subparámetros de la categoría ‘animado’, puede usarse más de una categoría a la vez.

Extensión²³

Contiene dos sub-parámetros: dimensionalidad y dirección. La dimensionalidad tiene tres valores: unidimensional (o largo), bidimensional (o plano) y tridimensional (o esférico). Además, suele estar asociada con la forma, pero son características diferentes. Por ejemplo, algunas lenguas diferencian formas distintas para objetos unidimensionales (lineal, como un fideo, o circular, como una pulsera) y bidimensionales (cuadrados, como una hoja de papel, o en forma de hoja de planta). Incluso los objetos tridimensionales pueden ser diferenciados por su forma (redonda o irregular) (Aikhenvald 2000: 272- 273).

La dirección u orientación refiere a la distinción entre aquellos objetos que están extendidos verticalmente y aquellos que lo están horizontalmente.

Interioridad²⁴

Esta cualidad se refiere a la manera en la que la entidad diferencia el espacio que está dentro de ella del espacio fuera de ella. Aikhenvald presenta como ejemplo la diferencia entre un anillo y un hueco.

²³El término en el texto original es “extendedness” (la traducción es mía).

²⁴El término en el texto original es “interioricity” (la traducción es mía).

Tamaño

Este se refiere al tamaño de los objetos. Generalmente, tiene dos valores: grande y pequeño. El límite entre ambos puede depender del criterio de la comunidad.

Consistencia

Se refiere a la “plasticidad del objeto cuando es manipulado”. Los dos valores más comunes son flexibilidad y rigidez. Menos comunes son los valores de viscosidad o acuosidad.

Constitución

Se refiere a las entidades de acuerdo con su estado líquido o sólido. Como se observa en el diagrama 3, es usual que este parámetro se encuentre fusionado con otros como “forma”. Por ejemplo, las lenguas que poseen un clasificador para las entidades líquidas suelen categorizar las sólidas de acuerdo a su dimensionalidad o forma.

Material

Hace referencia al material del que está conformada la entidad referida. Por ejemplo, las lenguas pueden tener clasificadores para los objetos de metal o de madera.

Propiedades inherentes de naturaleza o propiedades estables en el tiempo²⁵

Este parámetro está relacionado con el material y función de los referentes. Usualmente este tipo de propiedades se realizan a través de clasificadores únicos, los cuales

²⁵Las expresiones en el texto original son “inherent nature properties” y “time-stable properties” (la traducción es mía).

clasifican un solo referente. Por lo general, estos clasificadores son muy específicos de cada cultura. Por ejemplo, existen clasificadores para plantas, versos, canoas, libros, etc., como el coreano *hwanl*, que clasifica una ‘pastilla medicinal tradicional china de forma redonda’. Como se verá más adelante, el shiwilu posee varios de estos clasificadores únicos.

Disposición²⁶

Hace referencia a cómo las entidades están configuradas en “unidades” o “paquetes”. Por ejemplo, los rollos de cuerda, los atados de hierba o los objetos que vienen ensartados juntos.

Cantidad

Es similar a “disposición”, pero refiere al número o cantidad de los objetos que componen unidades como los racimos. Por ejemplo, “una mano de plátanos” corresponde constantemente a un grupo de cinco plátanos y sería el equivalente en español de un clasificador que utilice este parámetro. Tiene correlación con el de consistencia y el de materia. Por ejemplo, un racimo hace referencia a una cantidad que a la vez tiene una forma irregular y es densa (Aikhenvald 2000: 274).

2.5.3. Función

Hace referencia a “usos específicos de objetos, o tipos de acciones que son típicamente realizadas con ellos”²⁷ (Aikhenvald 2000: 273). Dentro de este parámetro, los objetos pueden ser clasificados dependiendo de si se pueden o no consumir (ya sea tomar o

²⁶El término en el texto original es “arrangement” (la traducción es mía).

²⁷ La traducción es mía.

comer), o si se pueden sembrar, vestir o domesticar. Los objetos también pueden ser clasificados por su valor, el cual está determinado por su función. Las características a las que hace referencia este parámetro pueden encajar tanto dentro de las propiedades inherentes de un sustantivo como dentro de sus propiedades temporales (Aikhenvald 2000: 272).

2.5.4 Clasificadores genéricos y residuales

Las lenguas, aunque sigan fielmente los criterios presentados, pueden poseer clasificadores cuyo significado no sea delimitable a partir de aquellos: se trata de los clasificadores genéricos y los residuales.

Los primeros son morfemas que abarcan un conjunto de objetos para los cuales ya existen clasificadores más específicos. Por ejemplo, en witoto, lengua de la familia bora-witoto, el clasificador genérico *-e* y su alomorfo *-je*, pueden reemplazar clasificadores más específicos, como se observa en los ejemplos (48a) y (48b), donde reemplaza a *-yɨ* ‘base bulbosa’ (Petersen 2007: 395). Nótese que el uso del clasificador genérico sirve también para señalar una cantidad indeterminada.

Witoto

- (48a) *rozi-yɨ*
 piña-cl:base.bulbosa
 ‘(un fruto de) piña’
- (48b) *rozi-e*
 piña-cl:gen
 ‘bastantes piñas’

Los segundos son clasificadores que agrupan a todas las entidades que no pueden ser abarcadas por el resto de clasificadores. Por ejemplo, el palikur, lengua arawak de la frontera entre Brasil y Guyana Francesa, posee un clasificador residual –*bet* que agrupa a entidades abstractas como pensamientos, oscuridad, frescura o sufrimiento (Aikhenvald y Green, citado en Aikhenvald 2000: 174).

2.6. Resumen del capítulo 2

Como ya he comentado al inicio del capítulo, el estudio sistemático de los clasificadores se ha iniciado recién hace pocas décadas.

Sobre la base de los estudios de Aikhenvald (2000) y Grinevald (2000), entre otros, podemos determinar tres características definitorias de los morfemas clasificadores: se realizan como morfemas, poseen un significado que sirve para clasificar un grupo de objetos y tienen una aparición restringida a contextos morfosintácticos que dependen de la lengua.

Estos contextos pueden ser seis: un sustantivo, sus modificadores cuantificadores, posesivos, locativos o deícticos, o un verbo. De acuerdo con cada contexto, los clasificadores se pueden etiquetar como *nominales*, *numerales*, *posesivos*, *locativos*, *deícticos* o *verbales*. Vuelvo a señalar que referirse a estos clasificadores como “tipos” distintos constituye una imprecisión, pues no poseen diferencias sustanciales entre ellos. Una lengua puede poseer un mismo juego de clasificadores que se realiza en todos los contextos o poseer distintos juegos para cada uno. En este último caso, sí podría considerarse que existen distintos tipos de clasificadores.

Además de categorizar objetos, estos morfemas poseen funciones semánticas (participan en procesos de individualización), discursivas (pueden servir como elementos anafóricos) y pragmáticas (sirven para realizar juegos verbales e insultos).

Por otra parte, el sistema de clasificadores de una lengua se encuentra organizado semánticamente según sus propios parámetros y sub-parámetros de clasificación. Aunque estos poseen una organización distinta en cada idioma, existen patrones recurrentes. En general, las lenguas recurren primero al parámetro de animicidad, el cual agrupa a los objetos en animados e inanimados. Estos dos grupos pueden dividirse según varios sub-parámetros. Por ejemplo, los animados pueden clasificarse según su humanidad, su sexo, su divinidad, etc. Los inanimados pueden clasificarse según sus propiedades físicas (dimensionalidad, constitución, tamaño, consistencia, material, etc.) o su función ('comida', 'herramienta', 'utensilio para cocinar', etc.).

Capítulo 3: Clasificadores en shiwilu. Introducción y organización semántica

Los clasificadores shiwilu más usados son, de acuerdo con los límites de los datos recogidos, once. Presento a continuación una lista de ellos y su significado.

Tabla 6. Lista de clasificadores del shiwilu

Clasificador	Significado (categoría de objetos que denota)
<i>-pen</i>	‘masculino’
<i>-lun</i>	‘femenino’
<i>-dek</i>	‘líquidos’
<i>-nan</i>	‘objetos alargados y rígidos’
<i>-llin</i>	‘objetos alargados y flexibles’
<i>-tek</i>	‘objetos planos’
<i>-pi</i>	‘objetos esféricos grandes’
<i>-llasha</i>	‘objetos esféricos pequeños’
<i>-du</i>	‘objetos cilíndricos’
<i>-dan</i>	‘tubérculos’
<i>-mek</i>	‘hojas de plantas’
<i>-lunlun</i>	‘racimos de frutas’

Considero importante discutir, en primer lugar, las razones que existen para afirmar que, efectivamente, nos encontramos frente a morfemas clasificadores. Luego, describiré su organización semántica y los parámetros de categorización empleados por la lengua.

3.1. ¿Existen los clasificadores en shiwilu?

En la primera parte del capítulo anterior (2.1) se expusieron tres criterios considerados básicos para determinar la existencia de clasificadores en una lengua (Allan 1977 y Aikhenvald 2000). Como se verá a continuación, los tres se cumplen en shiwilu.

- a) Los clasificadores propuestos son morfemas ligados que se realizan de manera opcional en la lengua. Aparecen únicamente dentro de una FN, sufijados al núcleo de la frase o a sus modificadores (demostrativos y cuantificadores). Esto se describe con más detalle en el capítulo 4. Las FNs (49) y (50) sirven para ilustrar esta característica.

(49) *kwa wek-lek ala'-nan-lek-sa*²⁸
 yo venir- noFUT.1SG uno-CL:largo.rígido-comit.-nomás
 ‘Yo he venido con uno (refiriéndose a un palo o tronco)’

(50) *kwa-kin wila-lun-wek*
 yo-genit. joven-CL:femenino-pos.1
 ‘De mí es la señorita’

- b) La función de estos sufijos es denotar características determinadas (percibidas o imputadas) de la entidad referida por el sustantivo asociado. Por lo tanto, al igual que en otras lenguas, la aparición de un clasificador en shiwilu está motivada únicamente por las características del objeto denotado por el sustantivo núcleo de la FN. En (51), el hecho de que el referente sea una mujer motiva el uso del

²⁸Nótese que, en shiwilu, la forma para referirse al número uno está compuesta por el numeral propiamente dicho (*ala*) y “nomás” (*-sa*). El clasificador se adjunta directamente al numeral. La marca con el valor de ‘nomás’ se adjunta luego a la base formada por el numeral más el clasificador.

clasificador *-lun*, que la clasifica en el grupo ‘femenino’. Del mismo modo, en (52), el hecho de que el sustantivo denote una estera condiciona la aparición del clasificador *-tek*, que ubica al referente dentro de la categoría ‘plano’.

(51) *katu'-lun* *kuaper*
dos-CL:femenino mujer
‘dos mujeres’

(52) *ala'-tek-sa'* *dalatek*
uno-CL:plano-nomás estera
‘una estera’

En ambas frases, la elección de un clasificador que no represente las características del objeto denotado por el sustantivo genera una expresión agramatical, como se observa en (53) y (54).

(53) **katu'-pen* *kuaper*
dos-CL:masculino mujer
‘dos mujeres’

(54) * *ala'-dek-sa'* *dalatek*
uno-CL:líquido estera
‘una estera’

c) El tercer criterio descrito por Aikhenvald es que la aparición de los clasificadores está restringida a ciertos contextos morfosintácticos, los cuales varían según la lengua. En shiwilu, como ya se explicó arriba, los clasificadores se realizan dentro de FNs de manera opcional en tres contextos: en el núcleo o en sus modificadores cuantificadores (los cuales incluyen a los numerales y a los adjetivos de cantidad como "mucho" o "poco") y deícticos.

Las frases que presento debajo constituyen ejemplos de clasificadores en un núcleo de la FN (55), un modificador cuantificador (56) y un modificador deíctico (57).

(55) *lupa'-llasha*

tierra-CL:esférico.pequeño

'granito de arena'

(56) *udun-dan-sha*

poco-CL:tubérculos-dim

'Hay poquita yuca'

ker'

yuca

ña-pa-lli

haber-dur-3S

(57) *a'su'-tek*

este-CL:plano

'esta hoja de papel'

kirk'ka'tek

hoja.de.papel

Además, es importante señalar que en shiwilu estos clasificadores constituyen un único juego. Es decir, siempre se realizan los mismos clasificadores en todos los contextos. No existe variación de este tipo, como sí ocurre en otras lenguas.

A partir de estos tres criterios, puede afirmarse que el shiwilu sí presenta clasificadores. Como resumen, presento una definición de los clasificadores shiwilu basada en tres características:

- a) Son afijos que se realizan de manera opcional dentro de una FN. Si hay un modificador cuantificador o deíctico, se sufija a él. Si no, se sufija al sustantivo.

- b) Su elección es enteramente semántica, y está determinada por las características del objeto denotado por el núcleo de la frase.
- c) Constituyen un único juego. Los mismos clasificadores se utilizan en cualquiera de los contextos mencionados en a).

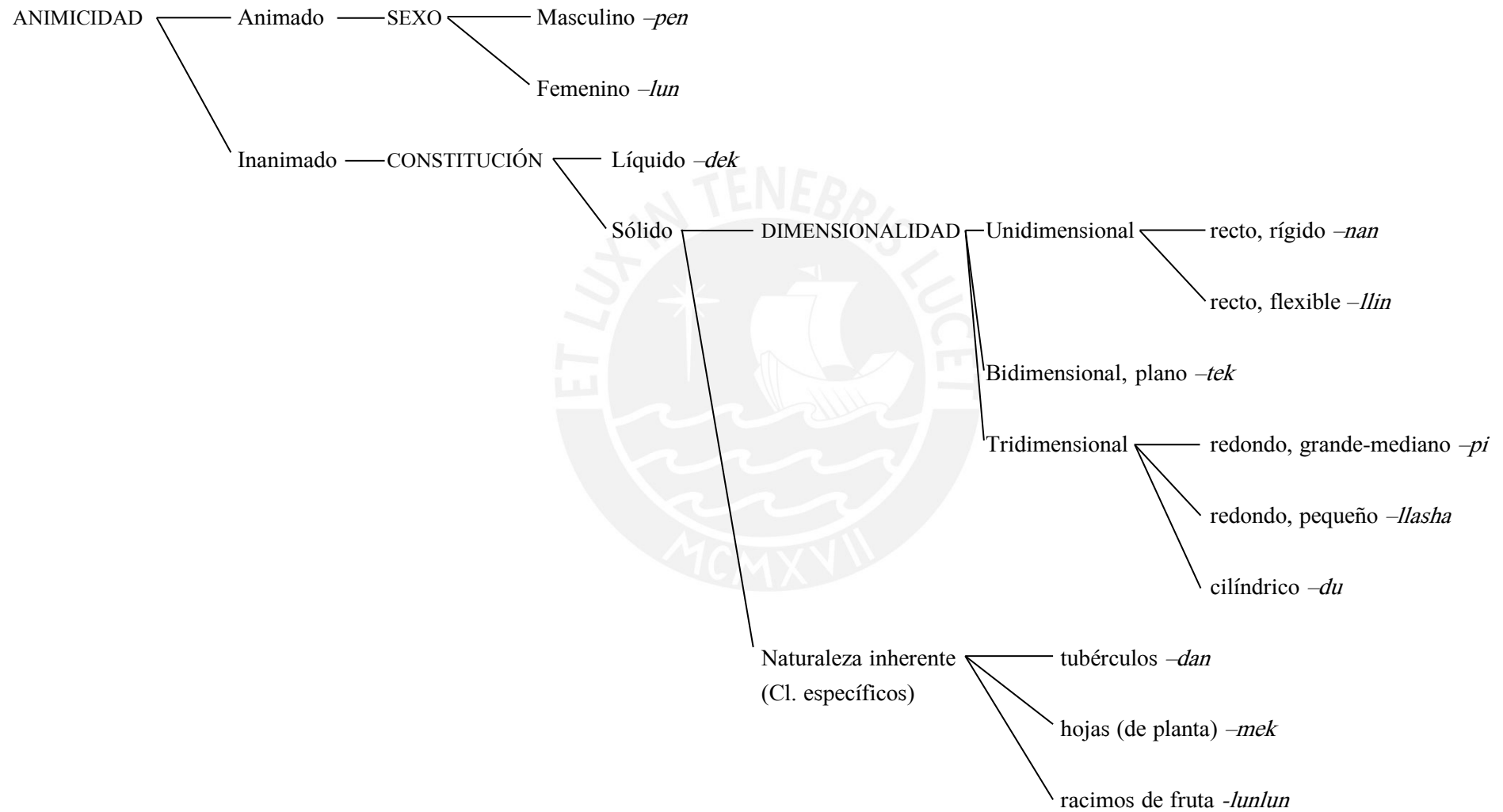
3.2 Organización semántica de los clasificadores del shiwilu

Los clasificadores en las lenguas se organizan de acuerdo con ciertos parámetros básicos universales presentados en 2.5. Según Aikhenvald (2000), estos se pueden agrupar en tres grandes clases: parámetros de animicidad, de propiedades físicas y de función. De estas tres, el shiwilu presenta únicamente dos: animicidad y propiedades físicas. No registra ningún clasificador que haga referencia a la función de un objeto o al valor derivado de ésta. Tampoco posee clasificadores generales que se utilicen como reemplazo de otros más específicos. Por último, dado que la presencia de estos morfemas no es obligatoria, tampoco existe un clasificador residual para aquellos sustantivos que no estén dentro de alguna categoría de clasificación.

El diagrama de la página siguiente²⁹ es una representación de cómo los parámetros y sub-parámetros del shiwilu categorizan a los objetos del mundo. Luego de presentar el diagrama, describiré el significado de cada clasificador y su lugar dentro de la jerarquía de parámetros que maneja la lengua.

²⁹ Este diagrama ha sido construido a partir del propuesto por Aikhenvald para el nambiquara (Aikhenvald 2000: 304).

Diagrama 3. Organización semántica de los clasificadores en shiwilu



Como se observa en el diagrama, el shiwilu, al igual que muchas otras lenguas, utiliza el parámetro de animicidad para hacer una primera división de los objetos en dos grandes grupos: ‘animados’ e ‘inanimados’.

3.2.1. Entidades animadas

En el shiwilu se percibe como entidades animadas a los seres humanos y los animales grandes y medianos en general. Los animales pequeños, como los insectos, no son parte de esta categoría.

Las lenguas que poseen una categoría de entidades animadas pueden clasificar a estas en varios grupos de acuerdo con su sexo, su edad, su estatus social, su humanidad, o incluso su divinidad (Aikhenvald 2000: 272). En el caso del shiwilu, la lengua las clasifica únicamente mediante la oposición masculino/femenino. Esta distinción se refleja en el uso de los clasificadores *-pen* y *-lun*, que clasifican entidades animadas masculinas y femeninas, respectivamente.

Clasificadores *-pen* (masculino) y *-lun* (femenino)

Estos clasificadores se utilizan con todas las entidades animadas y denotan su pertenencia al grupo ‘masculino’ o ‘femenino’. Pueden utilizarse con cualquier palabra cuyo referente sea una persona, como en (58) y (59):

(58a) *ekdu-pen*³⁰
viudo-CL:fem.
'(hombre) viudo'

(58b) *ekdu-lun*
viudo-CL:fem
'(mujer) viuda'

(59a) *kwa-pen*
yo-CL:masc.
'yo (hombre)'

(59b) *kwa-lun*
yo-CL:fem
'yo (mujer)'

También pueden utilizarse con cualquier palabra que refiera a un animal grande o mediano.

(60a) *ala'-pen-sa'* *wadantek*
uno-CL:masc.-nomás pollo³¹
'un gallo'

(60b) *ala'-lun-sa'* *wadantek*
uno-CL:fem.-nomás pollo
'una gallina'

³⁰Se utiliza también la forma *ekdusipen*, lo cual no afecta el uso del clasificador *-pen*, que sigue apareciendo.

³¹Utilizo la palabra española "pollo" como traducción de *wadantek*. Esta traducción no es exacta, pues en shiwilu *wadantek* es un sustantivo abierto que puede significar "gallina", "gallo" o "pollito" según el clasificador sufijado (aunque también puede utilizarse *wadantek* con el significado de "gallina" cuando no interesa la diferencia). He optado por utilizar la palabra "pollo" porque es una palabra del español que no conlleva ningún significado de masculino o femenino.

- (61a) *ala'-pen-sa'* *misitu*
 uno-CL:masc.-nomás gato
 'un gato (macho)'
- (61b) *ala'-lun-sa'* *misitu*
 uno-CL:fem.-nomás gato
 'una gata'

Cabe señalar que el uso de los clasificadores *-pen* y *-lun* no es completamente análogo. Si bien ambos se pueden utilizar de manera idéntica como clasificadores numerales en (60) y (61), su uso como clasificadores nominales es necesariamente distinto. El clasificador *-pen* no puede aparecer en todos los contextos en los que *-lun* aparece debido a que comparte la misma realización fonológica que el sufijo de posesión de segunda persona, *-pen*. Al parecer, en los contextos en los cuales el uso del sufijo *-pen* puede interpretarse como la realización de cualquiera de los dos morfemas, se prefiere su interpretación como una marca de posesión. Los siguientes ejemplos ilustran el caso:

- (62) *wadantek-pen*
 pollo-CL:masc.
 * 'gallo'
- (63) *wadantek-pen*
 pollo-pos.2
 'tu pollo'
- (64) *misitu-pen*
 gato-CL:masc.
 * 'gato (macho)'

- (65) *misitu-pen*
gato-pos.2
'tu gato'

El shiwilu compensa esta asimetría a través del uso de *enmu'pinen* 'hombre' como un adjetivo con el significado "masculino", como se observa en (66) y (67).

- (66) *misitu enmu'pinen*
gato hombre
'gato (macho)'

- (67) *kwa a'ña-pa-lek ala'-sa' wadantek enmu'pinen allupitasu'*
yo tener-cont.-noFUT.1SG uno-nomás pollo hombre bien.grande
'yo tengo un gallo bien grande'

3.2.2. Entidades inanimadas

En shiwilu se percibe como inanimadas las entidades no vivientes, las plantas y los animales pequeños como los insectos (las pulgas, por ejemplo).

Las lenguas que poseen una categoría de entidades inanimadas las pueden clasificar según diversos parámetros que pueden estar relacionados con sus propiedades físicas o con su función. En el shiwilu, estas entidades se clasifican siempre de acuerdo con sus propiedades físicas y no con su función.

Desde una perspectiva tipológica, las nueve propiedades físicas que utilizan las lenguas para la categorización son la extensión (dimensionalidad y dirección), interioridad, tamaño, consistencia, constitución, material, propiedades inherentes de naturaleza,

configuración y cantidad. De éstas, el shiwilu clasifica sus sustantivos inanimados únicamente según su dimensionalidad, su constitución, su cantidad y su naturaleza inherente.

El primer parámetro de propiedades físicas utilizado por el shiwilu es la constitución, que se refiere al estado líquido o sólido de las entidades. Luego, las entidades sólidas se encuentran divididas según su dimensionalidad, su consistencia, su tamaño, su forma, su cantidad y su naturaleza inherente. Como se verá más abajo, estos parámetros poseen distintas jerarquías en la organización y no se usan de manera separada.

Entidades líquidas: clasificador –dek

El shiwilu tiene un clasificador *-dek* que clasifica a los objetos que se encuentran en estado líquido. Es el único clasificador que no combina el parámetro de constitución con los de dimensionalidad o forma. La clase de entidades líquidas abarca los ríos, lagunas, arroyos y aguas naturales en general. También forman parte de este conjunto los líquidos obtenidos de plantas o animales.

- | | | |
|------|---|-------------------------------|
| (68) | <i>katu'-dek</i>
dos-CL:líquido
'dos lagunas (cochas)' | <i>senna</i>
cocha |
| (69) | <i>ala'-dek-sa'</i>
uno-CL:líquido-nomás
'un riachuelo' | <i>dekshadek</i>
riachuelo |
| (70) | <i>uklulu-dek</i>
masato-CL:líquido
'masato líquido (en oposición al masato en masa)' | |

- (71) *wapu'-dek* *mudi'-dek*
 mucho-CL:líquido ubre-CL:líquido
 ‘mucho leche’

Entidades sólidas

En contraste con el grupo de entidades líquidas que son abarcadas por *-dek*, el shiwilu categoriza también un grupo entidades sólidas. Este no es homogéneo, y sus integrantes se clasifican siguiendo varios sub-parámetros. De acuerdo con cuáles de ellos se utilizan, existen varias subcategorías.

Clasificadores de dimensionalidad

El primer criterio de clasificación de las entidades inanimadas sólidas es la dimensionalidad, que, como se describió en el capítulo anterior, tiene tres valores en las lenguas de acuerdo con la dimensión en la que sobresalga la entidad: unidimensional (o largo), bidimensional (o plano) y tridimensional (o esférico). De estos, el shiwilu utiliza los tres, los cuales, a su vez, clasifican a los sustantivos de acuerdo con características más específicas.

Clasificadores unidimensionales. El shiwilu posee dos clasificadores que categorizan a su referente como un objeto que sobresale en una dimensión: *-nan* y *-llin*. Sin embargo, éstos no son clasificadores unidimensionales “puros”, pues recurren al parámetro de consistencia para clasificar a los objetos unidimensionales como rígidos o flexibles.

a) **Objetos sólidos unidimensionales rígidos: *-nan***. El clasificador *-nan* abarca a los objetos inanimados unidimensionales que sean rígidos y, por lo tanto, rectos. Los objetos prototípicos de esta categoría son los palos, sin importar si su posición es vertical u horizontal (algo que sí ocurre en otras lenguas). Todos ellos en shiwilu reciben el clasificador *-nan*, al igual que los postes de alumbrado público y los troncos de los árboles y plantas (incluye a la planta entera del maíz, de la caña y de la yuca), entre otros. Las frases (72)-(74) constituyen ejemplos del uso de este clasificador.

- (72) *akapi-nan*
 palta-CL:largo.rígido
 ‘tronco de palta’
- (73) *wa'na-nan*
 fierro-CL:largo.rígido
 ‘poste de luz, postes que sujetan los cables de luz’
- (74) *kwa pidek-wek supinek a'ña-pa-lek ink'tu'-nan laseña*
 yo casa-pos.1 detrás tener-dur-noFUT.1SG cuatro-CL:largo.rígido caña
 ‘Detrás de mi casa yo tengo cuatro cañas (plantas de caña)’

b) **Objetos sólidos unidimensionales flexibles: *-llin***. El clasificador *-llin* marca a todos aquellos sustantivos cuyo referente sea una entidad no animada unidimensional flexible. Los objetos que pertenecen a esta categoría son sogas, hilos, cables, lianas y tallarines, entre otros. Las frases (75)-(78) son ejemplos del uso de este clasificador. Como se verá en los dos primeros, es común en shiwilu encontrar palabras cuyo significado se especifique de varias maneras cuando se les sufija un clasificador distinto, en este caso, *-llin* o *-nan*. Esto se desarrolla con más detalle en 4.2.1.

- (75) *akapi-llin*
 palta-CL:largo.flexible
 ‘liana de palta’
- (76) *wa'na-llin*
 fierro-CL:largo.flexible
 ‘cable de electricidad’
- (77) *kwa pidek-wek supinek a'ña-pa-lek inka'tu'-llin*
 yo casa-pos.1 detrás tener-dur-no.fut.1sg cuatro-CL:largo.flexible
- u'kunta*
 cordel
- ‘Detrás de mi casa yo tengo cuatro cordeles (para tender ropa)’
- (78) *asu'-llin*
 este-CL:largo.flexible
 ‘Éste (refiriéndose a tallarines, por ejemplo)’

Clasificadores bidimensionales: el clasificador –tek. El clasificador *-tek* es el único clasificador del shiwilu que categoriza a los sustantivos como entidades inanimadas bidimensionales, es decir, planas. Este criterio no se combina con otros, como sí ocurre con los clasificadores unidimensionales. El clasificador *-tek* abarca prototípicamente las hojas de papel, los cuadernos, los libros, los pliegos de papel de cualquier tipo, los cueros de los animales una vez que han sido sacados de su cuerpo y la piel humana, aunque esta usualmente no sea extraída del cuerpo. Las siguientes frases son ejemplos del uso de este clasificador.

(79) *ala'-tek-sa'* *lawa'pi*
 uno-CL:plano-nomás cacao
 'una corteza de cacao'

(80) *katu'-tek* *amana'* *chipitek*
 dos-CL:plano tigre cuero
 'dos cueros de tigre'

Clasificadores tridimensionales (redondos o abultados). El shiwilu posee tres clasificadores que categorizan los objetos como inanimados y tridimensionalmente salientes. Sin embargo, los tres lo hacen de modo distinto. Dos de ellos combinan el criterio de la dimensionalidad con el de tamaño, y el último añade un criterio de forma específica.

- a) **Objetos sólidos tridimensionales grandes: *-pi*.** El clasificador *-pi* clasifica a los objetos como inanimados redondos o abultados y grandes (en comparación con los objetos clasificados por *-llasha*). Los integrantes más prototípicos de esta categoría son las frutas, las cuales incluyen el plátano, que no es redondo, aunque sí abultado³². Otros integrantes menos prototípicos son pelotas, madejas de lana, carretes de hilo, rollos de sogas, caramelos, latas, cabezas de ajo, canastos, ollas, etc. Los siguientes ejemplos muestran el uso de este clasificador:

(81) *lata'-pi* *samer*
 lata-CL:red.grande pescado
 'lata de conserva de pescado'

³² Esta clasificación del plátano como un objeto redondo ya ha sido registrada para el garo, una lengua sino-tibetana, en Allan 1977: 296

- (82) *wa'na-pi*
fierro-CL:red.grande
'peque-peque, automóvil'
- (83) *wapu'-pi* *u'dapi* *ña-pa-lli*
mucho-CL:red.grande pijuayo haber-dur.-3.nf
'Hay mucho pijuayo'

b) **Objetos sólidos tridimensionales pequeños: *-llasha*³³.** Este clasifica los objetos como entidades inanimadas tridimensionalmente salientes y pequeñas. Los integrantes prototípicos de esta categoría son las semillas. Otros integrantes son las pastillas, las piedritas pequeñas, los granos de arena y los insectos pequeños. Los siguientes ejemplos muestran el uso de este clasificador:

- (84) *wapu'-llasha* *lupa'sula* *a'ñi-lli* *ñiñi-wek*
mucho-CL:red.pequeño pulga tener-3.nf perro-pos.1
'Mi perro tiene muchas pulgas'
- (85) *ya'* *ma-lek* *katu'-llasha* *chiter*
ayer coger-noFUT.1SG dos-CL:red:pequeño maíz
'Ayer cogí dos granos de maíz'
- (86) *ala'-llasha-sa'* *pastilla*
uno-CL:red:pequeño-nomás pastilla
'una pastilla'

c) **Objetos sólidos tridimensionales cilíndricos: *-du*.** El clasificador tridimensional restante, *-du*, combina el criterio de dimensionalidad con el de forma: clasifica los

³³ Es muy probable que la forma de este clasificador esté relacionada con el diminutivo *-sha*. Esto se discute en el capítulo 5.

objetos inanimados tridimensionales cilíndricos. En esta categoría se encuentran, por ejemplo, las mazorcas de maíz y las guabas o pacaes. Los siguientes son ejemplos del uso de este clasificador. Nótese en (87) el cambio en el significado de la oración con respecto a (85), originado únicamente por el uso de otro clasificador:

(87) *ya' ma-lek* *katu'-du* *chiter*
ayer coger-noFUT.1SG dos-CL:red:cilíndrico maíz
'Ayer cogí dos mazorcas de maíz'

(88) *kala-du* *sala'*
tres-CL:red. cilindrico guaba
'tres guabas'

Clasificadores de naturaleza inherente: -dan, -mek y -lunlun³⁴

Este último parámetro de las entidades inanimadas sólidas se refiere a los clasificadores que categorizan los sustantivos de acuerdo con sus “propiedades inherentes de naturaleza” o “propiedades estables en el tiempo” (Aikhenvald 2000: 273). Estas propiedades suelen ser muy específicas y se realizan a través de clasificadores únicos, como se vio en 2.5.2.

El shiwilu presenta tres clasificadores de este tipo: *-dan*, *-mek* y *-lunlun*. Estos presentan un comportamiento similar al de los clasificadores descritos anteriormente.

El primero únicamente clasifica tubérculos comestibles como las yucas, los camotes y las sachapapas (no la plantas, sino únicamente las raíces). Los ejemplos (89) y (90) muestran el uso de este clasificador.

³⁴La forma de este último clasificador sugiere que puede tratarse de un fenómeno de reduplicación, lo cual guardaría cierta relación con el hecho de referirse a una entidad compuesta por varios objetos de la misma especie.

(89) *kenma wek-la ala'-dan-lek-sa'*
 tú venir-2.nf uno-CL:tubérculos-comit.-nomás
 '¿Tú has venido con una (yuca, camote, etc.)?'

(90) *wapu'-dan ker ña-pa-lli*
 mucho-CL:tubérculos yuca haber-dur.-3.nf
 'Hay mucha yuca'

El segundo, *-mek*, clasifica únicamente las hojas de plantas, como puede verse en los ejemplos (91) y (92).

(91) *kwa ma-lek katu'-mek akapi*
 yo coger-noFUT.1SG dos-CL:hoja palta
 'Yo cogí dos hojas de palta'

(92) *kenma ka'-la ker-mek*
 tú comer-2.nf yuca-CL:hoja
 'Tú comiste hoja de yuca'

Por último, *-lunlun* clasifica únicamente los racimos de las frutas que crecen de esta forma, como el pijuayo, el plátano, el aguaje, entre otros. Los ejemplos (93) y (94) ejemplifican el uso de este clasificador.

(93) *wapu'-lunlun u'da'pi ña-pa-lli*
 mucho-CL:racimo.fruta pijuayo haber-dur.-3.nf
 'Hay muchos racimos de pijuayo'

(94) *kwa aña-pa-lek kala-lunlun tanku*
 yo tener-dur-noFUT.1SG tres-CL:racimo.fruta plátano
 'Yo tengo tres racimos de plátano'

Considero importante señalar que el estatus de *-lunlun* como clasificador de naturaleza inherente aún no puede confirmarse totalmente. Por lo general, los clasificadores para objetos compuestos, como racimos, atados y otros conjuntos, son descritos como pertenecientes al criterio de disposición. Sin embargo, he preferido analizar *-lunlun* como un clasificador de naturaleza inherente debido a que, por el momento, es difícil saber si este clasificador abarca también a otros objetos (no frutas) agrupados en forma de racimo como cuentas u otros objetos. De comprobarse esto, el clasificador debería ser considerado como uno que utiliza el criterio de disposición y no el de naturaleza inherente.

3.3. Resumen del capítulo 3

En primer lugar, he demostrado que la lengua sí posee morfemas clasificadores. Estos pueden definirse como sufijos opcionales que se realizan en un sustantivo o en sus modificadores cuantificadores o déicticos, y que clasifican a los nombres según las características de los objetos denotados por él. Solo existe un juego de clasificadores, de los cuales he presentado doce al inicio del capítulo. Este juego no posee clasificadores generales ni residuales.

La organización semántica de los clasificadores en la lengua se rige por una jerarquía de parámetros de clasificación que se mostró en el diagrama 3. En la base del sistema (el primer criterio a partir de la izquierda), se encuentra la animicidad como criterio primario. Esto se corresponde con estudios tipológicos y coincide con las descripciones de otros sistemas de clasificación, en especial, de lenguas con clasificadores en varios contextos morfosintácticos, al igual que el shiwilu (Aikhenvald 2000: 271, 301-303). El rasgo de animicidad divide las entidades en dos grandes clases: animados e inanimados.

Dentro del primer grupo, se hace una distinción entre entidades masculinas (que reciben el clasificador *-pen*) y femeninas (que reciben el clasificador *-lun*). Dentro del segundo grupo, el de los objetos inanimados, se establece una división en dos subgrupos de acuerdo con el criterio de constitución: entidades líquidas (que reciben el clasificador *-dek*) y entidades sólidas, que son subdivididas por otros criterios.

Dentro del subgrupo de las entidades sólidas, existen dos clases de sustantivos clasificados por criterios distintos. En primer lugar, se encuentra el grupo de los sustantivos divididos por su dimensionalidad. Éstos son los unidimensionales o largos (clasificador *-nan* para objetos rígidos y clasificador *-llin* para los flexibles), bidimensionales o planos (clasificador *-tek*), y tridimensionales o redondos (se usa el clasificador *-pi* para los objetos grandes, *-llasha* para los objetos pequeños y *-du* para los objetos cilíndricos). En segundo lugar, se encuentra el grupo de los sustantivos categorizados por sus propiedades específicas (los clasificadores específicos *-dan*, para tubérculos comestibles; *-mek*, para hojas de plantas; y *-lunlun*, usado para clasificar racimos de frutas).

Capítulo 4. Contextos morfosintácticos de aparición de los clasificadores y sus funciones

4.1. Contextos morfosintácticos de aparición

Como se vio en el capítulo 2, los clasificadores se realizan en distintos contextos morfosintácticos según la lengua: pueden realizarse en un sustantivo, en sus modificadores o en un verbo. Así, de acuerdo con la terminología propuesta por Aikhenvald (2000) y Grinevald (2000) podrían ser nominales, numerales, clasificadores de construcciones posesivas (ya sean poseídos, relacionales o poseedores), verbales, locativos o deícticos.

Los clasificadores en shiwilu se realizan únicamente en un sustantivo o en sus modificadores cuantificadores o deícticos. Según los datos recogidos, nunca se realizan en un verbo.

A continuación describo con más detalle las características particulares que adquieren los clasificadores en cada uno de los contextos mencionados. Siguiendo las propuestas de Aikhenvald y Grinevald, estos clasificadores pueden ser denominados nominales, numerales y deícticos.

4.1.1. Clasificadores nominales

Como ya he mencionado antes, estos modificadores se caracterizan por realizarse en el núcleo de una FN, al parecer, siempre y cuando no haya un modificador numeral o demostrativo. Los ejemplos (95) y (96) sirven para mostrar esta característica.

- (95) *kwa shiwilu-lun-ku*
yo jeberos-CL:femenino-soy
'Yo soy una mujer jeberina'
- (96) *Kwa ma-lek tanku-nan*
yo coger-noFUT.1SG plátano-CL:largo.rígido
'Yo cogí tronco de plátano'

4.1.2. Clasificadores numerales

Estos clasificadores se caracterizan por realizarse en FNs con algún modificador que cuantifique al sustantivo. Este modificador puede ser un numeral ('uno', 'dos') o un adjetivo que exprese cantidad ('mucho', 'poco'). En este caso, el clasificador se sufija al modificador y no al núcleo. Las oraciones en (97) y (98) ejemplifican este punto:

- (97) *kwa a'ña-pa-lek shunka'-tek kerka'tek*
yo tener-cont.-no.fut.1sg diez-CL:plano cuaderno
'Yo tengo diez cuadernos'
- (98) *kwa ka'-lek wa'pu'-pi nalansha*
yo comer-no.fut.1sg mucho-CL:redondo naranja
'Yo comí muchas naranjas'

4.1.3. Clasificadores deícticos

En shiwilu, los clasificadores también pueden sufijarse a los modificadores deícticos de la FN, como los demostrativos. En muchas lenguas, estos clasificadores se realizan como una forma fusionada con el deíctico; en otras, como afijos. El shiwilu pertenece a este último grupo de lenguas, como puede observarse en (99) y (100).

- (99) *asu'-lun* *wadantek*
 este-CL:femenino pollo
 'esta gallina'
- (100) *asu'-tek* *kerka'tek*
 este-CL:plano cuaderno
 'este cuaderno'

En algunas lenguas, los clasificadores en esta posición pueden clasificar a los objetos según su orientación en el espacio, pero éste no es el caso del shiwilu, que lo hace únicamente mediante sus propiedades físicas.

4.2. Otras funciones de los clasificadores según su contexto

Como se explicó en la sección 2.4, los clasificadores pueden cumplir, además de la categorización, con funciones semánticas y discursivas. La tabla que presento a continuación resume el tipo de funciones que pueden cumplir los clasificadores en cada contexto.

Tabla 7. Otras funciones de los clasificadores en shiwilu

Clasificadores	Funciones semánticas	Funciones discursivas
Nominales	Sí	No
Cuantificadores	Sí	Sí
Deícticos	No	Sí

4.2.1. Funciones semánticas.

Los clasificadores en shiwilu pueden cumplir funciones derivativas al especificar el significado de un sustantivo general en uno mucho más específico. Es decir, un sustantivo “abierto”, que denota una materia prima, puede adquirir diversos significados relacionados con él según el clasificador que se utilice. Esta función sólo puede ser cumplida por los clasificadores que se encuentren sufijados a un sustantivo o a un modificador que lo cuantifique. Los clasificadores deícticos no pueden cumplir esta función.

Por ejemplo, (101) y (102) presentan el uso de los clasificadores *-pi*, *-nan*, *-llin* y *-mek* como clasificadores nominales involucrados en procesos de especificación. En (101), los clasificadores nominales sirven para especificar el significado de ‘fierro’, produciendo los neologismos para ‘carro’, ‘peque-peque’, ‘poste de luz’ y ‘cable de luz’.

(101a) *wa'na-pi*
fierro-CL:abultado
‘carro, peque-peque’

(101b) *wa'na-nan*
fierro-CL:largo.rígido
‘poste de luz, poste que sujeta los cables de luz’

(101c) *wa'na-llin*
fierro-CL:largo.flexible
‘cable de luz’

En (102), el sustantivo *akapi* ‘*palta*’ refiere a distintos objetos relacionados con la *palta* según el clasificador que lo individualiza.

(102a) *akapi-nan*
 palta-CL:largo.rígido
 ‘tronco (árbol) de palta’

(102b) *akapi-mek*
 palta-CL:hojas
 ‘hoja de palta’

(102c) *akapi-pi*
 palta-CL:redondo
 ‘fruto de palta’

(102d) *akapi-llin*
 palta-CL:largo.flexible
 ‘hoja de palta’

Los clasificadores numerales también pueden cumplir estas funciones semánticas. El proceso de individualización es el mismo; la única diferencia es que la sufijación del clasificador se hace en el cuantificador numeral y no en el sustantivo núcleo. En (103) se aprecia esta función:

(103a) *ala'-pi-sa'* *lawa'pi*
 uno-CL:redondo-nomáscacao
 ‘un fruto de cacao’

(103b) *ala'-nan-sa'* *lawa'pi*
 uno-CL:largo.rígido-nomás cacao
 ‘un tronco (árbol) de cacao’

(103c) *ala'-tek-sa'* *lawa'pi*
 uno-CL:plano-nomás cacao
 ‘una corteza de cacao’

4.2.3. Funciones discursivas

La función discursiva más común que cumplen los clasificadores es la de servir como elemento anafórico para hacer referencia a un sustantivo ya presentado con anterioridad. En shiwilu, los clasificadores en contextos numerales y deícticos pueden cumplir esta función. Los nominales no, pues los clasificadores shiwilu son siempre morfemas ligados en forma de sufijos. Esto hace imposible que puedan ser utilizados para reemplazar a cualquier sustantivo, pues el clasificador no puede aparecer sin él.

Los clasificadores en contextos numerales tienen funciones anafóricas extra-oracionales en el discurso. Presento (104) como ejemplo, donde se utiliza el clasificador *-pi* sufijado al numeral para hacer referencia al sustantivo *nalansha* ‘naranja’, presentado en la oración anterior.

(104)	<i>kwa</i>	<i>pidék-wék</i>	<i>supínek</i>	<i>a'ña-pa-lek</i>	<i>nalansha/</i>
	yo	casa-pos.1	detrás	tener-dur.-noFUT.1SG	naranja/
	<i>ya'</i>	<i>ma-lek</i>	<i>alei'teklun-pi</i>	<i>pisha-lek</i>	
	ayer	coger-noFUT.1SG	cinco-CL:redondo	chupar-noFUT.1SG	

‘Yo detrás de mi casa tengo naranjas/ Ayer cogí cinco (naranjas) y chupé’

Los clasificadores afijados a modificadores deícticos también pueden cumplir un papel en construcciones anafóricas como una especie de pronombres. Por ejemplo, las frases listadas en (105)-(108) pueden aparecer en un discurso donde previamente se haya mencionado un sustantivo que cumpla las características semánticas del clasificador.

También pueden aparecer en un enunciado si en la situación en la que este se produce contiene un objeto plausible de ser referido por el clasificador utilizado.

- (105) *asu'-pi*
este-CL:redondo
'éste (refiriéndose a alguna fruta)'
- (106) *asu'-llin*
este-CL:largo.flexible
'éste (refiriéndose a tallarines)'
- (107) *asu'-nan*
este-CL:largo.rígido
'éste (refiriéndose a una caña)'
- (108) *asu'-tek*
este-CL:plano
'éste (refiriéndose a una hoja de papel)'

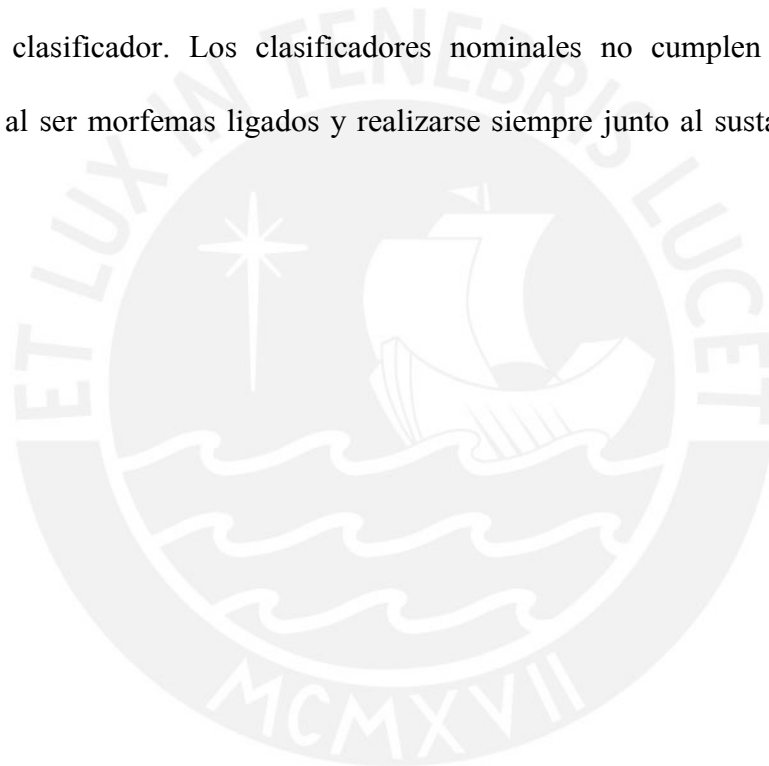
4.3. Resumen del capítulo 4

En shiwilu, los clasificadores se realizan opcionalmente en tres contextos posibles dentro de una frase nominal: sufijados a un sustantivo (clasificadores nominales), a un modificador cuantificador (clasificadores numerales) o a uno deíctico (clasificadores deícticos).

Según el contexto de realización, los clasificadores de la lengua pueden cumplir diversas funciones semánticas o discursivas. Entre las funciones semánticas encontramos los procesos de individualización. En estos, un clasificador nominal o numeral (i.e. no deíctico)

especifica el significado de un sustantivo “abierto” (por ejemplo, *wana* ‘fierro’) en uno mucho más puntual (*wana-pi* ‘carro’).

Por otra parte, las funciones discursivas son cubiertas solo por los clasificadores numerales y deícticos. Estos pueden servir como elementos anafóricos que reemplazan a un sustantivo ya presentado en el discurso. En este caso, basta con presentar al cuantificador o al deíctico con el clasificador correspondiente. Los clasificadores deícticos también pueden usarse sin un sustantivo si el contexto de enunciación posee un objeto plausible de ser referido por el clasificador. Los clasificadores nominales no cumplen ninguna función anafórica, pues, al ser morfemas ligados y realizarse siempre junto al sustantivo, no pueden reemplazarlo.



Capítulo 5: Resumen y tareas pendientes

Los clasificadores son un tipo especial de morfema que se encarga de clasificar los sustantivos en diversas categorías de acuerdo con las características semánticas de sus referentes. Puede aparecer en diversos tipos de construcción, los cuales dependen de cada lengua.

En el análisis que he presentado sobre los clasificadores del shiwilu, propuse tres objetivos principales: 1) demostrar la existencia de clasificadores en la lengua; 2) determinar de qué parámetros se sirve la lengua para clasificar a los objetos y cómo están organizados; y 3) establecer cuáles son los contextos morfosintácticos de aparición de los clasificadores y qué extensiones funcionales semánticas y sintácticas tienen según estos. Para estas tres tareas he recurrido sobre todo a los aportes de Allan (1977), Aikhenvald (2000) y Grinevald (2000).

Como resultado del primer objetivo, llegué a la conclusión de que sí existen clasificadores en la lengua y que estos pueden definirse como sufijos que aparecen opcionalmente en una FN, siempre en el núcleo o en sus modificadores cuantificadores o deícticos. Además, clasifican a los sustantivos según las características de los objetos denotados.

Como resultado del segundo objetivo, propuse que la lengua posee un solo juego de clasificadores que se realiza en distintos contextos morfosintácticos. No existen clasificadores generales ni residuales. Luego, he utilizado los parámetros de clasificación propuestos por Aikhenvald (2000) para describir su organización semántica. Esta tiene como rasgo básico de clasificación la animicidad, que divide los sustantivos en animados e

inanimados. Los primeros se dividen en masculinos (clasificador *-pen*) y femeninos (*-lun*), mientras que los segundos se dividen según su constitución en líquidos (*-dek*) y sólidos.

Las entidades sólidas pueden ser clasificadas de dos maneras. En primer lugar, los objetos pueden dividirse según su dimensionalidad. El primer grupo, el de los objetos unidimensionales o largos, se subdivide, según su consistencia, en rígidos (*-nan*) y flexibles (*-llin*). El segundo grupo, el de los objetos bidimensionales o planos (*-tek*) no posee subdivisiones. El tercero, de objetos tridimensionales o redondos, se subdivide según su tamaño o forma. En el primer caso, las entidades pueden ser grandes (*-pi*) o pequeños (*-llasha*); en el segundo solo existe la categoría de objetos cilíndricos (*-du*).

En segundo lugar, las entidades sólidas pueden dividirse según sus características inherentes. Así, se crean las categorías para tubérculos comestibles (*-dan*), hojas de plantas (*-mek*) y racimos de frutas (*-lunlun*).

Como resultado del tercer objetivo, propuse que los clasificadores del shiwilu aparecen siempre dentro de una frase nominal en tres contextos: sufijados al sustantivo núcleo de la frase, a un modificador cuantificador (nombre o adjetivo) o un modificador deíctico. De acuerdo con estos contextos, y siguiendo la línea de Aikhenvald y Grinevald, se les puede denominar clasificadores nominales, clasificadores numerales y clasificadores deícticos, respectivamente.

Según el contexto en el que aparezcan, estos morfemas pueden poseer extensiones funcionales semánticas o discursivas. Entre las semánticas encontramos los procesos de individualización. En estos, un clasificador (que puede ser nominal o numeral, no deíctico) especifica el significado de un sustantivo “abierto” en uno mucho más puntual. Entre las extensiones funcionales discursivas, encontramos el uso de clasificadores como elementos anafóricos que reemplazan a un sustantivo ya conocido en el discurso. Estas funciones

pueden ser llevadas a cabo solo por los clasificadores numerales y deícticos. Los clasificadores nominales no pueden hacerlo, pues son sufijos del sustantivo y no pueden aparecer sin él.

Tareas pendientes

Como se indicó en las limitaciones de la investigación (1.7), este trabajo no pretende agotar el análisis de los clasificadores del shiwilu o presentar un estudio exhaustivo de ellos, sino dar únicamente una visión amplia sobre su funcionamiento en la lengua. Por ello, el trabajo, a la par que presenta propuestas para describir adecuadamente el sistema de clasificadores, plantea también nuevas interrogantes, las cuales tendrán que ser desarrolladas y respondidas en futuros trabajos de campo.

Una de estas interrogantes está relacionada con los clasificadores cuyo significado aún no es totalmente claro. Por ejemplo, he optado por incluir *-lunlun* (clasificador de racimos de fruta) dentro del grupo de naturaleza inherente, a pesar de existir otro posible análisis: tradicionalmente, suele agruparse a los clasificadores que refieren a racimos dentro del grupo de disposición. Este grupo abarca aquellos clasificadores que categorizan objetos compuestos que presentan distintas configuraciones internas. Por ejemplo, algunos objetos se agrupan en racimos (como las frutas), otros en atados (como las hierbas o ramas), otros en filas (como las piedras de los collares), etc. En una lengua con clasificadores de disposición, un objeto recibe un clasificador diferente según su configuración interna: en racimo, en atado o en fila. En el caso de *-lunlun*, aunque puede tratarse de un clasificador que refiera a objetos agrupados en forma de racimo, lo he presentado como uno de naturaleza inherente debido a la falta de datos acerca de su uso con objetos que no sean frutas. Sin embargo, ambos caminos (disposición o naturaleza inherente) quedan abiertos. Para optar

definitivamente por uno de ellos, es necesario contar con más información acerca del uso de *-lunlun* con racimos compuestos por objetos que no sean frutas, como cuentas, llaveros, etc.

Otra tarea pendiente es el análisis de otras formas que, según su comportamiento, son posiblemente clasificadores, pero que, debido a la falta de un corpus amplio y consistente, no han sido incluidos en el análisis general. Algunas de estas formas son *-llu*³⁵ ‘tierra’, *-wawa* ‘niño o cría’, *-daper* ‘persona o entidad animada en general’, *-lu* ‘carne’, entre varios otros.

También debe estudiarse cómo la actual pérdida del idioma está afectando el sistema de clasificación. Esto suele depender de las características propias de la lengua, por lo que un método para responder la interrogante consistiría en comparar el uso de clasificadores en textos antiguos (como los que recopiló Bendor- Samuel) con su uso en textos recientes. De esa manera, podremos saber si el sistema de clasificadores es una de las partes de la gramática shiwilu que se está perdiendo con la desaparición de la lengua o si, por el contrario, el sistema se mantiene intacto durante el proceso.

Otro problema sin resolver es la aparente lexicalización de los clasificadores en ciertos sustantivos. Por ejemplo, muchas frutas poseen una terminación *-pi* como parte del sustantivo y no como clasificador, como *akapi* ‘palta’, *awapi* ‘chopé’, *u'dapi* ‘pijuayo’, entre otros. Esto se comprueba porque es posible añadirle el clasificador correspondiente a estas palabras: *akapi-pi* ‘fruto de palta’, *awapi-pi* ‘fruto de chopé’, *u'dapi-pi* ‘fruto de pijuayo’. Es probable que nos encontremos frente a un proceso de lexicalización de los clasificadores. Sin embargo, para poder afirmar esto, hace falta recopilar más información acerca del uso

³⁵ El shawi o chayahuita presenta un clasificador para tierra de forma *-ru'* (Barraza 2005: 76), lo cual sugiere que su equivalente shiwilu *-lu* puede cumplir la misma función.

de estas palabras y, de ser posible, rastrear la posible existencia en el pasado de las palabras *aka*, *u'da*, etc.

Por último, pero no menos importante, queda pendiente también rastrear el origen léxico de los clasificadores shiwilu. En otras lenguas, éstos nacen claramente a partir de sustantivos que refieren a partes del cuerpo o tienen un uso más o menos general (Aikhenvald 2000: 352-363). En shiwilu, por ahora, el único clasificador que tiene un origen claro es *-dek* (objetos líquidos), que proviene del sustantivo *dek* 'agua'. En el caso de *-llasha*, clasificador para 'redondo y pequeño', es probable que, al menos en el pasado, haya estado compuesto por un clasificador más el diminutivo shiwilu *-sha* (lo cual se correspondería con el significado del clasificador). Para poder determinar si estamos frente a una forma compuesta o a una ya lexicalizada, es necesario contar con más contextos de uso de este clasificador y, sobre todo, con textos que permitan conocer si *-lla* existe como clasificador independiente de *-sha*.

El origen del resto de clasificadores podrá ser rastreado cuando contemos con un vocabulario o diccionario lo bastante amplio y detallado para acometer tal tarea.

Referencias

ADELAAR, W. F. H. y P. C. MUYSKEN

2004. *The Languages of the Andes*. Cambridge: Cambridge University Press.

AIKHENVALD, Alexandra Y.

2000 *Classifiers. A Typology of Noun Categorization Devices*. Oxford: University Press.

1999 “Içana-Vaupés linguistic area”. En DIXON, R.M.W. y A.Y. AIKHENVALD (eds.), *The Amazonian languages*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 307-340.

ALLAN, Keith

1977 “Classifiers”. *Language*. Washington, volumen 53, número 2, pp. 285-311.

BARRAZA DE GARCÍA, Y.

2005 *El sistema verbal en la lengua chayahuita*. Tesis de Doctorado en Lingüística. Universidad Federal de Pernambuco.

BENDOR-SAMUEL, J. T.

1981[1958] *The structure and function of the verbal piece in the Jebero language*. Lima: Ministerio de Educación e ILV.

BEUCHAT, H. y P. RIVET

1909 “La famille linguistique Cahuapana”. *Zeitschrift für Ethnologie*. Número 41, pp. 616-634.

CRAIG, Collette (editora)

1986 *Noun Classes and Categorization*. Amsterdam/Philadephia: John Benjamins.

- 1992 “Classifiers in a functional perspective” en FORTESCUE M., P. HARDER, y L. KRISTOFFERSEN (editores). *Layered structure and reference in a functional perspective*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 277-301.
- DENNY, J. P.
- 1976 "What are noun classifiers good for?" *Chicago Linguistic Society*. Número 12, pp. 122-132.
- 1979 “The ‘Extendedness’ Variable in Classifiers Semantics: Universal Semantic Features and Cultural Variation”. En MATHIOT, M. *Etnologue: Boas, Sapir and Whorf Revisited*. The Hague: Mouton, pp. 97-119.
- DIXON, R. M. W.
- 1982 “Noun Classifiers and Noun Classes” *Where Have All the Adjectives Gone? and other essays in semantics and syntax*. Berlin: Mouton.
- FLECK, David W.
- 2008 “Sugerencias metodológicas para realizar trabajo de campo lingüístico en la Amazonía” *Lexis* Vol. XXXII (2). Lima: PUCP, pp. 251-280.
- FRAWLEY, W.
- 1992 *Linguistic Semantics*. London: Lawrence Erlbaum.
- FRIEDRICH, P.
- 1970 “Shape in grammar” *Language*. Número 46, pp. 379-407.
- GREENBERG, Joseph H.
- 1987 *Language in the Americas*. Standford: Standford University Press.

GRINEVALD, Colette

2000 "A morphosyntactic typology of classifiers". En SENFT, Gunter (ed.), *Systems of Nominal Classification*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 50-92.

HUNDIUS, H. y U. KÖLVER

1983 "Syntax and Semantics of Numeral Classifiers in Thai". *Studies in Language*. Número 7, pp. 165-214.

JOHNSTON, H. H.

1922 *Comparative study of the Bantu and Semi-Bantu languages*. Oxford: University Press.

KLEIN, Harriet y Cristina MESSINEO

2003 *Coherencia temporal en toba. Su continuidad en el contacto con el español*. Memorias del Congreso de Idiomas Indígenas de Latinoamérica-I, University of Texas at Austin. Fecha de consulta: 16 de octubre de 2011
<http://www.ailla.utexas.org/site/cilla1/Klein_Messineo_Toba.pdf>

MARNITA, R.

1996 "Classifiers in Minangkabau". Tesis de MA. Canberra: Australian National University.

MICHAEL, Lev

2005 *La incorporación nominal y los clasificadores verbales en el idioma nanti (Kampa, Arawak, Perú)*. Memorias del Congreso de Idiomas Indígenas de Latinoamérica II. Fecha de consulta: 16 de octubre de 2011
<http://www.ailla.utexas.org/site/cilla2/Michael_CILLA2_nanti.pdf>

PAYNE, Doris L.

1986 “Noun Classification in Yagua”. En CRAIG, Collette (editora) 1986, pp. 113-131.

PAYNE, Thomas E.

1997 *Describing morphosyntax : a guide for field linguists*. Cambridge: Cambridge University Press.

PETERSEN, Gabriele

2007 “Nominal classification in uitoto”. *International Journal of American Linguistics*. Chicago, volumen 73, número 4, pp. 389–409.

RIVET, P. y C. TASTEVIN.

1931 “Nouvelle contribution à l'étude du groupe Kahuapana”. *International Journal of American Linguistics*. Número 6, pp. 227-271.

RODRIGUES, A.D.

1995 “Some Morphological and Syntactic Aspects of Karirí”. Paper presentado en el encuentro de la SSILA. Albuquerque, Nuevo México.

TRASK, L.

1993 *A Dictionary of Grammatical Terms in Linguistics*. London: Routledge.

VALENZUELA, Pilar M.

2008a “Shiwilu la'la'mapu'wa': los desafíos de una lengua en vías de extinción en la Amazonía Peruana”. *Proceedings, First Conference on Ethnicity, Race and Indigenous Peoples in Latin America and the Caribbean*. San Diego: University of California.

2008b “Acusatividad y ergatividad ‘opcional’ en shiwilu (Kawapana)”. *La structure des langues amazoniennes I. Amerindia*. París, número 32, pp. 205-221.

- 2010 “Ethnic-racial reclassification and language revitalization among the Shiwilu from Peruvian Amazonia”. *International Journal for the Sociology of Language*. Número 202, pp. 117–130.
- 2011a “Contribuciones para la reconstrucción del proto-cahuapana: la comparación de las lenguas jebero y chayahuita”. En ADELAAR, Willem F.H., Pilar VALENZUELA y Roberto ZARIQUIEY (editores). *Estudios sobre lenguas andinas y amazónicas. Homenaje a Rodolfo Cerrón-Palomino*. Lima: PUCP, pp. 271-304.
- 2011b “Argument Encoding and Pragmatic Marking of the Transitive Subject in Shiwilu (Kawapanan)” *International Journal of American Linguistics*. Chicago, volumen 77, número 1, pp. 91-120. Fecha de consulta: 5 de mayo de 2011.
< <http://www.jstor.org/stable/10.1086/657989> >

VALENZUELA, Pilar y Carlos GUSSENHOVEN

Manuscrito *Shiwilu phonology sketch*.

VALENZUELA, Pilar, Meneleo CAREAJANO y Emerita GUERRA

Manuscrito *Diccionario Trilingüe Shiwilu, Castellano, Inglés*.

WISE, Mary Ruth

1999 “Small language families and isolates in Peru”. En DIXON, R.M.W. y A.Y. AIKHENVALD (editores). *The Amazonian languages*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 307-340.

ZAVALA, R.

1993 "Multiple Classifier Systems in Akatek Mayan". Contribución al taller "Back to Basic issues in Nominal Classification". Nijmegen: Cognitive Anthropology Research Group, Max-Planck Institute for Psycholinguistics.